



**Un militante de izquierda en Medellín: la vida política del upeista Gabriel Jaime  
Santamaría (1964-1989)**

Bryan Andrés Mosquera Romero

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesor

Andrés López Bermúdez, Doctor (PhD) en Literatura

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Historia  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

<b>Cita numérica</b>	1
<b>Cita nota al pie</b>	<sup>1</sup> Bryan Mosquera Romero, “Un militante de izquierda en Medellín: la vida política del upeista Gabriel Jaime Santamaría” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023).
<b>Fuentes primarias / Bibliografía</b>	Mosquera Romero, Bryan. “Un militante de izquierda en Medellín: la vida política del upeista Gabriel Jaime Santamaría”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.

**Estilo:** Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Resumen

Este artículo analiza la militancia de izquierda de Gabriel Jaime Santamaría (1964-1989), quien dirigió el partido político Unión Patriótica en Medellín hasta cuando fue asesinado en 1989. El estudio de caso la vida de Santamaría explora espacios que la historiografía sobre la materia hasta ahora ha descuidado, pues la generalidad de la bibliografía ha centrado su atención en Bogotá y en los dirigentes más reconocidos de dicho partido en la capital del país. Por tanto, indagaciones en el archivo personal de Santamaría y la consideración de testimonios de personas allegadas a él, coadyuvan a la reconstrucción del trasegar político que lo condujo a ser diputado de la Asamblea Departamental de Antioquia por la UP, entre 1986 y 1989. Consideran, asimismo, su accidentada militancia estudiantil desde 1964, misma que lo llevó a obtener titulación universitaria en 1977. También toman en cuenta su debut electoral a comienzos de la década de 1980, cuando se destacó como connotado dirigente político en Medellín. Sin embargo, su ideario y discurso lo llevaron a ser blanco del naciente narco-paramilitarismo, responsable de su asesinato.

**Palabras clave:** acción política, Unión Patriótica, Gabriel Jaime Santamaría, militancia, izquierda, archivo personal, Medellín.

## Abstract

This article analyzes the left-wing militancy of Gabriel Jaime Santamaría (1964-1989), who led the Patriotic Union political party in Medellín until he was assassinated in 1989. The case study of the life of Santamaría explores spaces that historiography on the matter until now it has been neglected, since the majority of the bibliography has focused its attention on Bogotá and on the most recognized leaders of said party in the country's capital. Therefore, investigations into Santamaría's personal file and the consideration of testimonies from people close to him, contribute to the reconstruction of the political upheaval that led him to be a deputy of the Antioquia Departmental Assembly for the UP, between 1986 and 1989. They consider Likewise, his eventful student militancy since 1964, which led him to obtain a university degree in 1977. They also take into account his electoral debut in the early 1980s, when he stood out as a well-known political

leader in Medellín. However, his ideology and speech led him to be the target of the nascent narco-paramilitarism, responsible for his murder.

**Keywords:** political action, Patriotic Union, Gabriel Jaime Santamaría, student militancy, political elections, personal archive, Medellín.

## Introducción

El partido político Unión Patriótica (UP) figura en el panorama colombiano a partir de 1985 bajo la iniciativa de la apertura democrática del gobierno de Belisario Betancur, cuyo principal objetivo fue abrir espacios políticos y electorales a los partidos no tradicionales del país. Formalmente, la Unión Patriótica nace del acuerdo de paz firmado entre las FARC-EP y el entonces presidente Belisario Betancur, dentro del cual se contemplaba escenarios alternativos al bipartidismo, aferrado al poder desde el inicio de la época republicana. En 2002, es decir, 17 años después de ser fundado, pierde la personería jurídica, cuando el Consejo Nacional Electoral arguye que no alcanza el umbral de los 50 mil votos establecidos. Una vez revisado el proceso, en 2012, el consejo de Estado le devuelve la personería, reconociendo que el partido no se *quemó* en las elecciones, sino que fue víctima de un genocidio político, el cual frenó, por temor o por muerte, a sus posibles votantes. La última noticia relevante, por lo menos a nivel de país, fue proferida el 30 de enero del 2022, en el marco de las investigaciones realizadas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el caso del genocidio cometido hacia la UP. Mediante su fallo, el Estado Colombiano fue condenado por el genocidio, que significa, palabras más palabras menos, que el Estado tuvo responsabilidad en el exterminio de un partido político.

Esta cronología, que empieza en 1985, y cuyo punto final aún se encuentra en discusión, convierte al estudio de la UP en la reflexión sobre un fenómeno político-social que pervive hasta nuestros días. Si bien la UP ha sido estudiada, en la mayoría de los casos como un conglomerado político homogéneo y general, el presente artículo propone una “vuelta de tuerca”: reducir el visor a un estudio de caso. Su objetivo es analizar la militancia del upeista Gabriel Jaime Santamaría, en Medellín, entre los años 1964 y 1989. ¿Por qué Medellín? ¿Por qué Gabriel Jaime? Son preguntas que tienen asidero en el vacío encontrado al efectuar un balance historiográfico sobre el tema, revisión que se expondrá más adelante.

No sobra mencionar que la posibilidad de estudiar a Gabriel Jaime nace, en buena medida, gracias a los esfuerzos de su viuda, Consuelo Arbeláez. En el año de 2014, alentada por el auge de los estudios de la memoria histórica en el país y dada la tardía reivindicación de las víctimas del conflicto, Consuelo Arbeláez entregó el archivo personal de su esposo al Archivo Digital de DD.HH del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Dicho archivo constituye el inicio de esta investigación: sin él, la vida de Gabriel Jaime hubiera sido apenas una víctima que en vida militó en la Unión Patriótica.

### **¿Por qué Medellín? ¿Por qué Gabriel Jaime Santamaría? Breve reflexión historiográfica**

Como objeto de estudio, la Unión Patriótica ha sido objeto de estudios con distintas perspectivas que, con ánimo de guardar un orden, serán expuestas desde una visión general hacia visiones más particulares. Lo anterior no significa, necesariamente, áreas geográficas, dado que si bien la Unión Patriótica es investigada a nivel nacional y/o departamental, también es estudiada como grupo político nacional y/o a partir de sus dirigentes. En la elaboración del balance historiográfico se encontraron estudios globales, nacionales y locales, pero también biografías y estudios de caso.

Un primer nivel de análisis, que comprende el nivel global, busca relacionar la Unión Patriótica con el marco internacional, a partir de las dinámicas de la Guerra Fría y, sobre todo, de los dictámenes de la Perestroika. Las investigaciones de Guatibonza y Gómez<sup>1</sup> gravitan sobre la teoría de las redes internacionales y el tablero de la geopolítica mundial, cuyas conclusiones sobre la incidencia del Partido Comunista Colombiano, seguidor de la izquierda internacional, son pertinentes.

Un segundo nivel de análisis versa sobre los estudios de la UP a nivel nacional, y dada la variedad de la bibliografía, es posible ordenarlo en tres partes: trabajos sobre memoria, conflicto armado y estudios políticos.

Los trabajos cuyo eje central es el ejercicio de la memoria histórica, han sido realizados, en gran medida, por Iván Ortiz, cuyo análisis toma como fundamento la Historia del Tiempo Presente<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Andrei Gómez, *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales: una contextualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2018) 4.

<sup>2</sup> Iván Ortiz, *El genocidio político contra la Unión Patriótica: acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008) 15.

y la teoría del testigo y las víctimas, que emerge de los estudios referidos a la Segunda Guerra Mundial.<sup>3</sup> La relevancia de los trabajos de Ortiz cobra valor en cuanto al uso de fuentes, sobre todo orales, y presenta una historia narrada por los propios protagonistas, contrastada, desde luego, con artículos de prensa y discursos políticos.

En la misma línea de los trabajos de memoria, pero dirigidos por organismos institucionales, cercanos al Estado, también resalta el trabajo del CNMH, cuyo enfoque otorga indudable relevancia al genocidio, de ahí el uso de fuentes como Justicia y Paz, CIDH y Fiscalía<sup>4</sup>. El mismo enfoque tiene el trabajo del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, institución adjunta a la Alcaldía Mayor de Bogotá, y cuyo documento, más que una investigación, constituye un compendio de datos, cifras, nombres y testimonios, a manera de memorial. Por tanto, el balance electoral sobre la UP, busca relación con las regiones en las que el genocidio tuvo más impacto<sup>5</sup>. Asimismo, entre las analíticas institucionales que privilegian el fenómeno del genocidio, se encuentra asimismo los trabajos de la Corporación Reiniciar<sup>6</sup>, que efectúan no tanto un trabajo de corte histórico, sino más bien un acompañamiento psicosocial de las víctimas y un recuento de su proceso de resiliencia.

En el nivel nacional, otro grupo de trabajos relaciona a la UP con el Conflicto armado colombiano. Por ejemplo, el trabajo de Carlos Medina Gallego, enfocado a la historia política de las FARC-EP, a partir de los documentos y voces de sus integrantes, realiza un trasegar que concluye en el cúmulo de violencia que arrastró consigo a la UP, como también en la importancia de la VII conferencia de la FARC cuando determinó incidir políticamente en los entornos urbanos, algo que heredó al UP<sup>7</sup>. Por otro lado, Darío Villamizar<sup>8</sup> enfoca su análisis en la teoría estatal, en particular el cambio del estado abierto que propuso Belisario Betancur en 1982, y el protagonismo

---

<sup>3</sup> Iván Ortiz, *Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008) 12.

<sup>4</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *Todo pasó frente a nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica 1948-2002*, (Bogotá: CNMH, 2018) 15.

<sup>5</sup> Roberto Romero Ospina *Unión Patriótica: expedientes contra el olvido*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2015.

<sup>6</sup> Ana Téllez y Cristhian Torres, *Dimensión psicosocial del genocidio contra la Unión Patriótica* (Bogotá: Corporación Reiniciar, 2013) 20.

<sup>7</sup> Carlos Medina, "Notas para una historia política, 1958-2006" (Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional, 2010) 7

<sup>8</sup> Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*. (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017)

que adquirió la UP como hacedora de cambios. Uno de los autores que aborda desde un enfoque distinto el estudio sobre la UP es Daniel Pecaut<sup>9</sup>, quien habla del avance guerrillero en los años de 1980 no como una argucia político-militar de las FARC-EP, sino como un auge de la economía cocalera, razón principal de la base fuerte que sirvió para atraer a la acción política a los militantes de la UP.

El último análisis presente en la historiografía tiene como énfasis notable los estudios políticos. Aquí, por ejemplo, resalta el trabajo en torno a los terceros partidos de Medófilo Medina<sup>10</sup> que nacen de las carencias del bipartidismo embrionario del país y de la proletarización creciente en las ciudades, misma tesis que comparte Arizala<sup>11</sup>, para quien el desarrollo económico de las regiones y la modernización del país promueve la base social de la UP. También, el historiador Mauricio Archila<sup>12</sup>, intenta establecer la génesis de la acción política de la UP, cuya materialización se expresó en repolitizar la guerra por medio del diálogo, afianzando poderes locales y regionales, convirtiéndose en una antítesis de los partidos tradicionales. El concepto de Acción Política, sin duda, integra un flanco de análisis que no se reduce simplemente al magnicidio. Por eso, Nayib Nizo<sup>13</sup> también selecciona la UP como un movimiento unido de acción, categoría que define a la UP precisamente, más como *movimiento* que como *partido*.

Las reflexiones en torno a si se trata de un movimiento o de un partido también son relevantes en los estudios políticos sobre la UP. Por tanto, un autor como Rodrigo Santofimio<sup>14</sup> enmarca los estudios sobre la UP dentro del ámbito de derecha/izquierda, dualidad que opera en las condiciones de posibilidad de la UP. Bajo esta misma lógica, Tobón Ramírez<sup>15</sup> realiza una lectura marxista de la UP, en la que resalta las tensiones producidas por el campo ideológico de la

---

<sup>9</sup> Daniel Pecaut, “Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político”, Comisión Histórica para el Conflicto y sus Víctimas (Bogotá: Desde abajo, 2016) 631.

<sup>10</sup> Medófilo Medina, “Los Terceros Partidos en Colombia”. En: *Nueva Historia de Colombia, Historia Política*, Tomo II. (Bogotá: Planeta, 1986) 263-294.

<sup>11</sup> José Arizala, “Unión Patriótica”, *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, (Bogotá: CINEP/CEREC) 160.

<sup>12</sup> Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990* (Bogotá: Cinep, 2003) 119.

<sup>13</sup> Nayib Nizo Cárdenas, “Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990” (Tesis de Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos, Universidad Nacional de Colombia, 2016).

<sup>14</sup> Rodrigo Santofimio, *La izquierda y el escenario político en Colombia: el caso de la Unión Patriótica* (Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2011) 16

<sup>15</sup>

izquierda, lo que a su juicio derivaron en la no resolución de la izquierda armada o en la legal, lo cual provocó incomodidad en la estructura social dominante, y su consecuente manifestación violenta, como el genocidio hacia el partido de la UP.

Dejando atrás el nivel de análisis académicos formulados en el plano nacional, otro componente de trabajos sobre la UP descansa en las investigaciones de corte regional, relevante dada la importancia que obtuvo el partido desde las primeras elecciones populares regionales y locales en 1986. Por ejemplo, trabajos como el de Carlos Torres<sup>16</sup>, que adopta un enfoque de estudio centrado en la participación femenina en el seno de la UP desde las mujeres. Lo novedoso de esta investigación es que trata regiones particulares, como Magdalena Medio, Urabá, Montes de María y el Piedemonte Llanero. La Corporación Reiniciar<sup>17</sup> también efectuó una investigación en el Urabá, que se cimenta, en parte, en la teoría de María Teresa Uribe al hablar del Urabá como territorio multidimensional, y también en la importancia de los ciclos de colonización que cosecharon las bases sociales para el PC y, de paso, para la UP.

Además de Urabá, Medellín también ha sido investigado, pero con trabajos de corte histórico y político. Oscar Moreno<sup>18</sup>, por ejemplo, realiza un estudio descriptivo de las organizaciones de izquierda en Medellín, bajo el marco de los movimientos alternativos y las terceras fuerzas, como oposiciones al bipartidismo tradicional. Regiones como el Tolima<sup>19</sup> y el Huila<sup>20</sup>, cuya inclinación de foco liberal y comunista permite entrever por qué allí, en estos departamentos, la UP ganó tanto apoyo.

Por último, existe un esfuerzo por analizar historias de vida concreta, sobre todo de personajes con amplia relevancia en la UP. Los libros de Iván Ortiz<sup>21</sup>, además de considerar los trabajos de memoria mencionados en páginas anteriores, buscan elaborar una biografía, que el mismo autor llama “microhistoria”. Jaime Pardo Leal y Sebastián González, militantes reconocidos de la UP, son dos de los personajes en los que Ortiz busca realizar un ejercicio de reconstrucción

---

<sup>16</sup> Carlos Torres, “Las mujeres en la Unión Patriótica” (Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2020) 66.

<sup>17</sup> Corporación Reiniciar, *Historia de un genocidio: el exterminio de la Unión Patriótica en Urabá* (Bogotá: Corporación Reiniciar, 2006) 16.

<sup>18</sup> Oscar Moreno, “La oposición alternativa en Medellín, 1970-1990 (PCC, MOIR Y UP)”, (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2007) 146.

<sup>19</sup> Corporación Reiniciar, *La Paz Frustrada en Tierra firme Up en el Tolima* (Bogotá: 2009).

<sup>20</sup> Eduardo Gutierrez, “Unión Patriótica: 30 años de su creación en el Huila”, *Academia Huilense de Historia* No. 66 (2015), 155-161.

<sup>21</sup> Iván Ortiz, *Jaime Pardo Leal: patriota de la unidad* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008)



vital, a partir de facetas hasta ahora no escritas. Para Ortiz, la experiencia personal tiene validez explicativa si se le enmarca en cambios sociales y políticos, y los grandes nombres, en parte, recibieron buena parte de la persecución, además que sobre sus hombros descansó la toma de las más significativas decisiones. Dentro de este nivel de estudios de caso, también resalta la investigación de Steven Dudley<sup>22</sup>, que, si bien no comprende el tratamiento de una única historia de vida, sí busca reconstruir la historia de la UP a partir de la sumatoria de microcasos, dirigidos al tratamiento de diversas temáticas centrales, como la relación con el paramilitarismo, el inicio de la militancia de cada historia de vida y la participación del Estado.

### **Las ausencias en el balance: Gabriel Jaime Santamaría y Medellín**

Buena parte de los estudios sobre la Unión Patriótica han procurado mantener un foco de análisis general, priorizando al partido como grupo, tanto a nivel nacional como internacional. Como se vio anteriormente, aunque reconocen la diversidad al interior de la Unión Patriótica, eligen presentar el partido de forma homogénea, sin interesarse del todo por las militancias internas o por los simpatizantes más cercanos. Esto, también, sucede en los estudios de memoria, pues priorizan el enorme genocidio, pero dada la magnitud de las cifras no se preocupan por el estudio de casos detallados. A su vez, los estudios regionales enmarcan las relaciones entre la Unión Patriótica y el territorio, enfocando las condiciones de posibilidad particulares, pero sin atender de manera suficiente la acción política individual.

Por lo anterior, acercarse al caso de un militante de la Unión Patriótica en Medellín supone, primero, mirar la realidad desde el actor particular, más que desde el partido en general; y segundo, descentralizar los análisis de los personajes recurrentes, algo muy común en los estudios de caso revisados, cuyo interés principal descansa en figuras centrales prolijamente comentadas, como por ejemplo Jaime Pardo Leal o Bernardo Jaramillo.

Estudiar la militancia en Medellín de Gabriel Jaime Santamaría en Medellín busca atender entonces algunos vacíos encontradas en el balance historiografía. Nacido en 1946, en Medellín, Santamaría tuvo un claro historial de militancia urbana desde 1960: JUCO, PCC, UP. Sin embargo, conforme el balance historiográfico lo evidenció, escasas han sido las investigaciones dedicadas al

---

<sup>22</sup> Steven Dudley, *Armas y Urnas* (Bogotá: Planeta, 2008) 345.

nacimiento de la UP en Medellín, como también enmarcar las sociabilidades en que se vieron inmersos los militantes de izquierda de dicha ciudad, luego de la apertura democrática propiciada por Belisario Betancur en 1982. Salvo las investigaciones de Moreno<sup>23</sup>, cuyo objetivo residió sobre todo en analizar las apuestas electorales y la forma en que la UP agrietó el bipartidismo en la ciudad, no se encontró en el plano académico interés por establecer más allá de las alianzas efectuadas por dirigentes de la UP en Medellín. Santamaría, a su vez, fue diputado por la Asamblea Departamental de Antioquia de 1984 a 1989. Esto deja entrever su liderazgo en el interior de la izquierda en Medellín, sobre todo en la relación con las posiciones del Partido Comunista y la Unión Patriótica. Su llegada a la Asamblea Departamental de Antioquia significó para los militantes de izquierda garantías de representación en un órgano con decisión política.

Que se sepa, no existe un trabajo dedicado a Gabriel Jaime. Su nombre, por ejemplo, figura entre las 99 páginas repletas de nombres de las víctimas de la UP, registrados en el informe del Centro de Memoria Paz y Reconciliación en 2011. Cabe resaltar que el nombre de Santamaría aparece registrado allí con una fecha errónea: Santamaría muere en 1989, y no en 1987, como asegura el documento<sup>24</sup>. También figura en dos páginas del libro de Iván Darío Ortiz, *El genocidio político contra la Unión Patriótica: acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas*,<sup>25</sup> gracias a las reflexiones y una breve historia de vida elaborada por Consuelo Arbeláez, su esposa, y sus dos hijas. Por último, existe una breve mención de su nombre en la tesis de Moreno, cuando el investigador establece su participación en el Frente Democrático en Medellín, un partido menor previo a la conformación de la UP en Medellín.

La actividad política de Gabriel Jaime Santamaría resguarda un amplio historial de militancia que resulta pertinente examinar. Gracias a esto, quizás sea posible dejar de lado la tradicional generalización a través de la cual ha sido estudiada la UP, y descentralizar el discurso referido a los protagonistas más recurrentes del quehacer política, para pasar a la consolidación de la UP en Medellín. La pregunta por el proceso de militancia de Santamaría, entonces, permite adentrarse a tópicos hasta el momento poco explorados.

---

<sup>23</sup> Moreno 156.

<sup>24</sup> Romero 431.

<sup>25</sup> Ortiz 295.

## 1. Colombia se agrieta: la vida nacional que dio paso a la Unión Patriótica

Antes de adentrarse a comentar acerca de la vida política de Gabriel Jaime Santamaría, es necesario entender el contexto de la Colombia que le tocó en suerte. Si bien más adelante se ubicará la vida política de Gabriel Jaime década de los sesenta, cuando era estudiante, hasta la década de los ochenta, cuando empezó a figurar como diputado y líder de la Unión Patriótica, vale comprender las condiciones políticas, sociales y económicas que configuraron su quehacer como militante de izquierda. Por tanto, este acápite tiene por objetivo explicar el surgimiento de la Unión Patriótica a partir de Los Acuerdos de la Uribe, que pese a suceder en 1982, formaron parte de un proceso de largo aliento cuyas raíces y propuestas pueden rastrearse en los rezagos provocados por La Violencia política de mitad del siglo XX. Además de contextualizar, este acápite busca explorar algunos aspectos de la historia nacional para luego relacionarlos, en los acápites siguientes, con la vida política de Gabriel Jaime.

### Los Acuerdos de La Uribe: dos lecturas de Colombia que consiguen negociar

El 29 de mayo de 1984 Colombia amaneció con buena parte de sus fusiles silenciados. Luego de dos años de acercamientos, las FARC-EP y la Comisión de Paz del entonces presidente Belisario Betancur, suscribieron el Acuerdo de la Uribe. Entre las disposiciones del acuerdo estaba el cese al fuego bilateral y el comienzo de la apertura democrática, que crearía las condiciones, legales y políticas, para la puesta en marcha de la Unión Patriótica. La apertura democrática consistía en un deber histórico con los movimientos de izquierda. Así puede analizarse, por ejemplo, en la carta enviada por el Estado Mayor de la guerrilla al parlamento colombiano, con ocasión de la celebración del día de la independencia nacional, el 20 de julio de 1984: “Las FARC encabezarán en unión con otros partidos y movimientos democráticos de izquierda, la lucha popular de masas (...) por una apertura democrática que garantice el libre ejercicio de la oposición (...) por una Reforma de las Costumbres Políticas en dirección de desmontar el monopolio de la opinión política”.<sup>26</sup> El hecho de que la guerrilla quisiera encabezar un movimiento nacional, fue de la mano

---

<sup>26</sup> Jacobo Arenas, *Cese al fuego: una historia política de las FARC* (Bogotá: Oveja Negra, 1986) 12.

con la perspectiva de país que tenían entonces los ideólogos farianos, entre ellos, Jacobo Arenas. Y buena parte de dicha perspectiva, era producto de la Séptima Conferencia, realizada en 1982. En ella, la remota guerrilla nacida a mediados de los años sesenta, luego del bombardeo a Marquetalia, cambió su postura en torno a cómo llegar al poder.

Las FARC arribaron la década de los ochenta con aproximadamente 27 frentes guerrilleros.<sup>27</sup> Por lo anterior, es entendible que la Séptima Conferencia, que tuvo lugar entre el 4 y el 14 de mayo de 1982, se planteara un “nuevo modo de operar que tenía que convertir a las FARC en un movimiento guerrillero auténticamente ofensivo”.<sup>28</sup> Sin embargo, el brazo militar no es lo único a lo cual prestaron atención las FARC. Para Jacobo Arenas la Séptima Conferencia también tenía una “concepción política más global para formular una estrategia militar en vía a la toma del poder”.<sup>29</sup> Para la toma del poder era necesario, tanto tener una estrategia militar ofensiva, como una apuesta política de gran impacto. Es decir, la toma del poder debía pasar por un filtro militar, pero también por una acción política. Aquí empezó, entonces, la perspectiva de la combinación de todas las formas de lucha.<sup>30</sup> La combinación de todas las formas de lucha era, en resumen, alcanzar el poder tanto en los aparatos tradicionales del Estado (elecciones), recurriendo al mismo tiempo a la vía militar. Lo anterior queda en evidencia, de forma programática, en el nombre nuevo que adquieren las FARC luego de la Séptima Conferencia. El agregado de las letras EP (ejército del pueblo) en sus siglas, no es una simple cuestión gramatical. El hecho de llamarse Ejército del Pueblo pone sobre la mesa un plan para Colombia, quien entonces vivía, para las FARC-EP, un asomo de situación revolucionaria.

La concepción de todas las formas de lucha se establece por la lectura que hicieron las FARC-EP sobre la Colombia que entra a la década de los ochenta. En su perspectiva marxista del mundo, Jacobo Arenas establece que el país no es que experimente una situación revolucionaria, sino que vive un asomo de la misma. Para el ideólogo de las FARC-EP “todo lo nuevo que hallamos en el proceso, cualifica de una manera antes no conocida la lucha de clases que en la actualidad

---

<sup>27</sup> Carlos Medina, “FARC-EP: notas para una historia política 1958-2006” (Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2009) 126.

<sup>28</sup> Arenas 107.

<sup>29</sup> Arenas 106.

<sup>30</sup> Al respecto, véase Marta Harnecker, *América Latina: izquierda y crisis actual* (México: Siglo XXI, 1989) para la autora la combinación de las formas de lucha consistía en aceptar la lucha armada pero participando simultáneamente en los otros frentes.

asume un carácter político”<sup>31</sup>. El asomo del carácter político de la lucha de clases se da, para Arenas, en el alza de los paros cívicos fruto de las desigualdades reproducidas por la *burguesía colombiana*. También, para Arenas, muy cercano a la cuestión de los paros cívicos, está el movimiento sindical y el crecimiento de la clase obrera, quienes han logrado “enfrentamiento con el capital y la maquinaria del poder”.<sup>32</sup> Otro punto que agrega Arenas es el militarismo en la sociedad colombiana, así como la violencia terrorista desde grupos cercanos a la clase dominante. Todo lo anterior formaba parte de la lectura de Colombia que hacían las FARC-EP, y que, a su juicio, justificaba una negociación política en 1984, la cual no era una rendición militar, sino un “instrumento de movilización de opinión y movilización de amplias masas para la lucha por una verdadera Apertura Democrática”.<sup>33</sup> El acuerdo con el presidente de la república Belisario Betancur fue la oportunidad de las FARC-EP para figurar en el panorama político y electoral, algo pertinente en el criterio del grupo guerrillero, dado el asomo de la situación revolucionaria.

Ahora bien, el gobierno de Belisario Betancur también hizo una lectura de Colombia, que marcó un precedente y permitió la eventualidad de una negociación. En 1982, durante su discurso al tomar posesión como presidente de Colombia, Betancur citó las palabras del poeta Eduardo Carranza, respecto a tener compromiso con “esa herida herencial que se llama Colombia”.<sup>34</sup> El conflicto armado era, para Betancur, una herida que ha acompañado a Colombia, y cuya única salida podría ser la bandera de la paz. De hecho, desde el principio de su campaña, la ondeó de tal manera que alcanzó los 3.168.592 votos, algo sin precedentes en aquel entonces. Betancur significaba una fuerte ruptura, como lo menciona el investigador Fernán González, “frente a la postura predominante de su partido (el Partido Conservador)”<sup>35</sup>, colectividad que había entendido al movimiento guerrillero desde una postura extremista, alimentada por el marco bipolar de la Guerra Fría, cuya palabra favorita para referirse a los alzados en armas era “terroristas”. El reconocimiento de que la violencia tenía no solo un marco político exterior, sino cuestiones estructurales que no habían sido atendidas, configuró el gran viraje que insertó Betancur a la lectura del contexto colombiano. De hecho, en su discurso, al inaugurar la Comisión de Paz, en 1982, organismo que se encargaría de crear los puentes de diálogo con los movimientos armados,

---

<sup>31</sup> Arenas 107.

<sup>32</sup> Arenas 111.

<sup>33</sup> Arenas 111.

<sup>34</sup> Discurso del presidente Belisario Betancur, en la Plaza de Bolívar, el 7 de Agosto de 1982.

<sup>35</sup> Fernán González, Poder y violencia en Colombia (Bogotá: Cinep, 2014) 400.

Betancur sostuvo que la violencia no es más que la relación entre los factores objetivos de la violencia y los agentes subjetivos; reconociendo, así, la existencia de demandas propias de la sociedad, que se veían reflejadas en el ascenso de las guerrillas.<sup>36</sup>

Ambos lados, tanto las FARC-EP como el gobierno, en cabeza de Betancur, reconocieron las causas históricas y objetivas de la violencia. El hecho de que las FARC-EP referenciaran como una de sus banderas los paros cívicos de finales de los años setenta, y promovieran una *Reforma de las costumbres políticas*, atendía a cuestiones remotas como la exclusión de la izquierda del panorama electoral durante el Frente Nacional (1958-1974). También, Betancur, al reconocer las causas estructurales de la violencia, y formular un Plan Nacional de Rehabilitación, eligió un camino distinto a la forma usual en que el oficialismo encaraba posiciones políticas de izquierda ya existentes en la sociedad. El Acuerdo de la Uribe, entonces, representó un intento por corregir dos décadas de asuntos históricos pendientes de resolución que llevaron a un grupo guerrillero y a un presidente a negociar.

### **Acumulación de cuestiones pendientes: los años sesenta y el conflicto**

Poco antes de que empezara la década de los años sesenta, los partidos tradicionales decidieron instaurar el Frente Nacional. Dos fueron los hechos históricos que llevaron a que, tanto liberales como conservadores, decidieran alternarse en el poder: La Violencia y la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla. Por su parte, La Violencia<sup>37</sup>, que la historiografía ubica entre 1948 y

---

<sup>36</sup> Discurso del presidente Belisario Betancur, en la inauguración de la Comisión de Paz, en Bogotá el 23 de septiembre de 1982.

<sup>37</sup> En la historiografía, se conoce como La Violencia el periodo que inició luego de la muerte del caudillo liberal, Jorge Eliecer Gaitán. Pioneros en su estudio, como Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, la entendieron a partir de dos periodos: 1948-1953, 1953-1957. El final, entonces, fue definido con el fin del gobierno de Rojas Pinilla, que marcó una nueva etapa en la política del país: el Frente Nacional. Véase: Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, *La Violencia en Colombia* (Bogotá: Debolsillo, 2016). Para la visión donde impera un análisis político y estatal, véase Daniel Pecaut, *Guerra contra la sociedad* (Bogotá: Planeta, 2001). Para entender la relación entre el surgimiento de las guerrillas durante La Violencia y la democracia en Colombia, véase Eduardo Pizarro, *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado* (Bogotá: Norma, 2004). Y respecto al análisis de las estructuras agrarias, útiles para entender las relaciones entre lo rural y lo nacional, véase Darío Fajardo Montaña, *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*, en Comisión Histórica para el Conflicto y sus Víctimas, 2016.

1953, estuvo configurada por la disputa armada entre los partidos tradicionales, que desató hordas de muertos, ejércitos paraestatales, desplazamientos y la creación de varias autodefensas campesinas. Luego, tras la llegada de Rojas Pinilla al poder (1953-1957), militar en la presidencia que promovió varios procesos de negociación con las guerrillas liberales y llaneras<sup>38</sup>, pero también desató masacres en plena plaza pública<sup>39</sup>, los dirigentes liberales y conservadores decidieron que ya era hora de negociar entre sí. Fue así como nació, en 1958, el Frente Nacional, “acuerdo que estipulaba que durante 16 años liberales y conservadores se turnarían en la presidencia y se repartirían en mitades los cargos burocráticos con el fin de civilizar la contienda bipartidista”.<sup>40</sup> Mermada la contienda electoral, Colombia podría poner en marcha el desarrollo económico y social, como también buscar una democracia más consolidada, sin que cada cuatro años, con el cambio de quien habitara la Casa de Nariño, empezaran las disputas y asesinatos políticos. Pero apenas un año después de la entrada en rigor del Frente Nacional, un evento latinoamericano alentaría otras causas de conflicto: llega Fidel Castro, en 1959, a La Habana, Cuba, y dos años después, declaró la Revolución Cubana de corte socialista.

La década de 1960, como sostiene Marco Palacios, tanto en Colombia como en Latinoamérica “empezó con grandes expectativas”.<sup>41</sup> En parte, por las expectativas que recibía el Frente Nacional, sobre todo por el apoyo electoral que tuvo el plebiscito que abrió paso a esta nueva forma de hacer política.<sup>42</sup> En parte, también, debido a los nuevos aires que la Revolución Cubana dio a los nuevos y antiguos movimientos de izquierda del país, tanto por la vía política como el inicio de la vía armada. En cuanto al Frente Nacional, por ejemplo, existió un ambiente de reconciliación con los estamentos controlados por la Iglesia Católica y los altos dirigentes de los partidos tradicionales, pues la Iglesia Católica en la época de La Violencia había tenido un papel nada desdeñable en promover el asesinato de liberales.<sup>43</sup> Y, en torno a la izquierda y su

---

<sup>38</sup> Para profundizar el conocimiento de desmovilización de las guerrillas Llaneras, vale revisar Reinaldo Barbosa, *Guadalupe y sus centauros* (Bogotá: IEPRI, 1992), como también Orlando Villanueva, *Guadalupe Salcedo y la Insurrección Llanera* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012)

<sup>39</sup> El 29 de enero de 1956, en la Plaza de Toros de Santamaría, María Eugenia Rojas, hija del entonces presidente, Gustavo Rojas Pinilla, fue abucheada por los presentes. Lo anterior, según testimonios, derivó en una masacre. También, el reconocido fusilamiento de estudiantes cerca de la Plaza de Bolívar, en 1954, en la Celebración del Estudiante caído.

<sup>40</sup> González 329.

<sup>41</sup> Marco Palacios, *Violencia Política en Colombia 1958-2010* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012) 67.

<sup>42</sup> González 331

<sup>43</sup> Alfredo Molano, en su informe para la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2016), escribe “el conservatismo respondió con grupos armados, respaldados -cuando no dirigidos- por los curas y el aval de los obispos”, también, el sociólogo y periodista habla de cómo se usaban los templos de las iglesias para ubicar francotiradores.

representación en el país, el Partido Comunista Colombiano empezó a ser atacado, sobre todo por una “intelectualidad rebelde que cuestionó los dogmas y desafió la autoridad de los viejos jerarcas”<sup>44</sup>. No sobra agregar el apoyo que significó, poco a poco, la Revolución Cubana, no solo como horizonte de expectativa, sino como influencia ideológica y hasta lugar de entrenamiento en la isla para algunos guerrilleros. Durante los años sesenta, las facciones de izquierda empezaron a figurar en el país político, a tal punto que su presencia pasó a ser una amenaza más que latente para la clase política tradicional bipartidista, y objetivo de la fuerza militar. Todo esto, desde luego, en el marco amplio y contextual de la Guerra Fría.

Colombia no estuvo al margen del ajedrez político que significó el panorama bipolar del mundo, controlado por Estados Unidos y la Unión Soviética. Tal y como lo analiza Fernán González, Estados Unidos declaró que Colombia “podría ser un amplio reservorio frente a una potencial revolución”<sup>45</sup> que reproduciría, si se quiere, un ejemplo colombiano frente a la hazaña de Castro. A partir de una Comisión, encargada por el gobierno de Eisenhower, con el apoyo de la CIA, el Departamento de Estado norteamericano y el Estado colombiano, el país cafetero fue estudiado por Estados Unidos. Además de una posible revolución, la Comisión declaró que el comunismo, si bien existía en el país, controlaba varios lugares, sobre todo aquellos donde, en la época de La Violencia, prosperaron las guerrillas liberales.<sup>46</sup> Palabras más palabras menos: Estados Unidos exhortaba a Colombia a modernizar la economía y ampliar la democracia en el país, frente al riesgo del comunismo. Pero el Frente Nacional, la punta de la corona del oficialismo, era contradictorio, pues su carácter cerrado “excluía la participación de grupos políticos distintos de los partidos Liberal y Conservador”<sup>47</sup>, lo que legitimó, en parte, el radicalismo de ciertas guerrillas que, justamente, consolidaron sus proyectos en la primera mitad de los años sesenta.

Mientras la izquierda política (no armada) más recalcitrante, cercana a la línea moscovita, seguía siendo defendida por el Partido Comunista Colombiano, emergían nuevas izquierdas. Una de ellas está fundamentada en la “guerra de la liberación nacional”, propiciada por el Che Guevara, y que halló asidero en las ciudades principales del país. Tan así que el “nuevo prototipo de revolucionario”, como lo menciona el historiador Marco Palacios, era el guerrillero: “un ejemplo

---

<sup>44</sup> Palacios 68.

<sup>45</sup> González 339.

<sup>46</sup> Respecto a las guerrillas liberales, véase Alfredo Molano, *Los años del Tropel* (Bogotá, Debolsillo, 1985) y Alfredo Molano, *Trochas y fusiles* (Bogotá, El Áncora editores: 1994). También, para conocer el bandolerismo de la época, vale revisar Gonzalo Sánchez y Donny Mertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos* (Bogotá: IEPRI, 1983).

<sup>47</sup> González 341.



viviente de integridad moral, lucidez intelectual y audacia militar.<sup>48</sup> El ámbito rural, bajo el paradigma del foco guerrillero, era el lugar de la revolución: si a Fidel le funcionó en la Sierra Maestra, ¿por qué no en los Andes? De hecho, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), creado en 1964, tiene inspiración guevarista, sobre todo por Fabio Vásquez, uno de sus líderes fundadores, quien fue capacitado para la revolución cerca del malecón habanero<sup>49</sup>. Si el ámbito rural era un lugar para hacer la revolución, de la ciudad venían parte de sus adeptos. El movimiento universitario, que recibió el trato recio de parte de la dictadura de Rojas, como también inspirados en la vocación del cura Camilo Torres, pronto pasaron a engrosar las filas guerrilleras. Por otro lado, el Ejército Popular de Liberación (EPL), creado en 1967, también se inspiró en una vocación guerrillera alejada de la moscovita, y “ligado a las divergencias sino-soviéticas”, muy cercanos a la Revolución Cultural de Mao Tse-Tung, pues sus dirigentes habían recibido las enseñanzas del Libro Rojo directamente en Pekín.<sup>50</sup> Ambas guerrillas, el ELN y el EPL tuvieron grupos urbanos radicalizados y configurados en “antiguos nichos guerrilleros liberales, casi todos gaitanistas, en regiones no plenamente insertadas en la dinámica bipartidista del Frente Nacional”<sup>51</sup>. Las FARC, sin embargo, derivaron de un camino distinto, que los insertó en el panorama nacional de una forma particular, aunque no excluyente de las herencias de La Violencia y la dinámica política del Frente Nacional. Dicha inserción se da sobre todo en el plano rural, que empezó a ser nido de los lugares fundadores de cada guerrilla, y en caso de las FARC, fueron los primeros.

En 1961, a tan solo pocos meses de las recomendaciones efectuadas por Estados Unidos, y a dos años de la Revolución Cubana, el fantasma de las *Repúblicas Independientes* se tomó el senado de Colombia. El senador Álvaro Gómez Hurtado, laureanista de herencia, popularizó la expresión durante un debate en el mes de octubre. “No se ha caído en la cuenta de que hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado Colombiano, donde el Ejército colombiano no puede entrar”<sup>52</sup>, expresó Gómez Hurtado, y menciona la *república* de Sumapaz, la de Río Chiquito, y otra más en el Vichada. Para el congresista, el Frente Nacional debía tener mano dura frente a tal fenómeno. Las palabras de Gómez Hurtado, cabe agregar, iban en contra de una nueva ley de tierras, propuesta por Alberto Lleras Camargo, cuyo caballo de

---

<sup>48</sup> Palacios 77.

<sup>49</sup> Al respecto, véase Jaime Arenas, *ELN: una guerrilla por dentro* (Bogotá: Tercer Mundo, 1971)

<sup>50</sup> Respecto a la influencia del pensamiento de Mao, y la forma en que se conectaban el adiestramiento militar en el EPL, desde Pekín, véase Juan Gabriel Vásquez, *Volverse al vista atrás* (Bogotá: Alfaguara, 2016).

<sup>51</sup> González 347.

<sup>52</sup> Alfredo Molano, *Fragmentos de la historia del Conflicto Armado* (Bogotá: CHCV, 2016) 33.

batalla era la Reforma Agraria que permitiría resolver los conflictos por la tierra ahondados durante La Violencia<sup>53</sup>. A juicio de Álvaro Gómez, dicha ley “enfrentaba a los campesinos con los propietarios”, y esto no distaba de una lucha de clases, de la cual no gustaba el líder conservador. El asocio entre las repúblicas independientes y el comunismo fue instantáneo. Y de las supuestas repúblicas saldrían, cuatro años después de las incitaciones de Gómez Hurtado, las FARC.

Lo que Álvaro Gómez llamó repúblicas independientes eran, en realidad, grupos de colonos que se habían organizado tras La Violencia. Buena parte de ellos no aceptó la amnistía de Rojas Pinilla, espantados por la experiencia sufrida de Guadalupe Salcedo, y otros liberales reinsertados a la vida civil que tras la firma fueron asesinados. No eran guerrilleros; a principios de 1950, fueron autodefensas campesinas que se formaron en el Tolima, Huila y Sumapaz, al mando de gamonales liberales como Los Loaiza, tíos de Pedro Antonio Marín quien después sería conocido como Tirofijo,<sup>54</sup> o de Juan de la Cruz Varela, líder histórico del Sumapaz. Sin embargo, en los primeros meses del Frente Nacional, se buscó una solución para dichos conglomerados de campesinos que aún estaban armados. No resultaba muy difícil hacer contactos con los líderes de las colonias agrarias que los albergaban. De hecho, cuando los pájaros y los chulavitas, ejércitos privados armados por el Directorio Conservador, persiguieron a las guerrillas liberales durante La Violencia, los liberales hicieron alianzas con los comunistas para hacerles frente. Así empezaron algunas autodefensas campesinas, como la de El Davis, que luego tuvo una ruptura interna por la disputa de “Liberales Limpios” y “Liberales Comunes”: los primeros, liberales, y los segundos, comunistas<sup>55</sup>. Por tanto, el primer presidente liberal del Frente Nacional en 1958, Alberto Lleras Camargo, logró hacer contacto con los colonos del sur del Tolima. Charronegro, líder comunista de La Violencia, representó los intereses del campesinado que lo seguía en el Plan Nacional de Rehabilitación propuesto por el presidente. En el marco de dicha iniciativa, lo primero fue un cese al fuego, que no implicó la entrega de los fusiles, pero sí “trabajar la tierra y fundar o rehacer fincas”<sup>56</sup>. Poco a poco, las autodefensas “se transformaron en movimiento agrarista”<sup>57</sup>, con Charronegro en la Unión Sindical de los agricultores del Tolima y Huila, y Ciro Trujillo en

---

<sup>53</sup> Molano 33-34.

<sup>54</sup> Para conocer esta parte de la historia de Pedro Antonio Marín, véase Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín* (Bogotá: Planeta, 1989)

<sup>55</sup> Para conocer la historia de El Davis, y la disputa entre liberales limpios y comunes, véase Alfredo Molano, *Trochas y fusiles* (Bogotá, El Áncora editores: 1994)

<sup>56</sup> Alape, 212.

<sup>57</sup> Molano 38.

representación del campesinado de Riochiquito y Tierradentro. Pero en 1959, como sostiene el sociólogo Alfredo Molano, el presidente se dio cuenta que la inversión pública y los discursos no resultaban suficientes, y Estados Unidos entró a participar en la ecuación a través de la comisión citada en párrafos anteriores. Ese año, también, se dio la entrada triunfal de Fidel en La Habana. De las recomendaciones por parte de la Comisión también estaba fortalecer al ejército colombiano frente a posibles amenazas. Asimismo, empezó a figurar el Plan Laso: “una estrategia que daba gran importancia a los efectos psicológicos (...) inspirada en la doctrina de la Seguridad Nacional”<sup>58</sup>. El 11 de enero de 1960, antiguos comandantes de liberales limpios, en colaboración con el ejército, mataron a Charronegro. Los fusiles fueron usados de nuevo.

Las operaciones contra las comunidades agrarias comunistas, que tras la arremetida contra Charronegro, volvieron a los fusiles, empezaron a ser constantes. De hecho, Marulanda sostuvo que “él no se iba a dejar liquidar ni por el Gobierno ni por los limpios”.<sup>59</sup> Y el 18 de mayo de 1964, tras varios enfrentamientos, y la ofensiva de grupos al mando de Ciro y Tirofijo, el gobierno de Guillermo León Valencia lanzó la Operación Soberanía contra la “República de Marquetalia”. Le siguieron las de Riochiquito, El Pato y Guayabero. Y luego de producirse una reunión de la dirigencia del campesinado comunista que resistió al ataque del ejército nacional, en 1964, se dio el Programa Agrario, que tenía proyectada la organización de cada comunidad agraria que fuera atacada por el gobierno, como también generar, ellos mismos, su propia visión del campo. Y en 1965, a un año del Programa Agrario, se crearon las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Casi al finalizar la década, Colombia contaba, de ese modo, con 3 guerrillas, ubicadas en distintas partes del territorio, que empezaban a operar sobre en las regiones. Y tras los efectos propios de la Guerra Fría, como la persecución al comunismo, los años sesenta terminaron con una posición clara del oficialismo colombiano: irse en contra del “enemigo interno” comunista, que había que acabar militarmente e invalidar políticamente.

### **Acumulación de asuntos pendientes: los años setenta y una sociedad en paro**

La década de 1970 empezó con un nuevo presidente conservador: Misael Pastrana. Pero también empezó con un discutido triunfo electoral que deslegitimó, en parte, al presidente, y

---

<sup>58</sup> Molano 38.

<sup>59</sup> Molano 39.

demonstró a distintos sectores que no existía posibilidad de pactar con el oficialismo bipartidista en el poder. Así las cosas, Pastrana enfrentó una nueva guerrilla (M-19), producto de las supuestas irregularidades en el conteo electoral, en medio de un contexto signado por agitaciones en el sector estudiantil y huelgas convocadas por la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y la Confederación Sindical de Trabajadores (CSTC)<sup>60</sup>. Sumado a lo anterior, la radicalización del campesinado, en cabeza de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), provocó “olas de invasiones de tierras promovidas en 1971”<sup>61</sup>. De hecho, el investigador Fernán González resalta que, ante el distanciamiento estatal de la Reforma Agraria promovida por de Pastrana, cierto lenguaje revolucionario captó a la ANUC. Ante el fracaso del Acuerdo de Chicoral, entre grandes terratenientes y el gobierno, estuvo excluida la ANUC que representaba a los pequeños propietarios. Pero ya existía un precedente de mano dura, tanto así, “que la represión militar fue muy severa, con muchos muertos, el apresamiento de dirigentes y el despido de algunos funcionarios del Incora”<sup>62</sup> que habían prestado escucha a los reclamos campesinos.

Las inconformidades de campesinos, sindicatos y estudiantes, las recibió el nuevo gobierno de Alfonso López Michelsen, quien en 1977 tuvo que hacer frente a un paro cívico sin precedentes en el país. Lo que al principio era una huelga general, por parte de la Confederación Sindical de Trabajadores y los trabajadores estatales en mayo de 1977, ante la situación del país, logró otras adhesiones importantes, como la UTC y la CTC, pero ante todo, el respaldo de sectores urbanos que salieron a marchar. Tan así, que el mismo López Michelsen lo llamó un pequeño nueve de abril, y hasta ciertos periódicos lo llamaban una “auténtica subversión”.<sup>63</sup> Como sostiene Palacios, el Paro Cívico de 1977 resume distintos asuntos sin resolver históricamente: el trauma de las elecciones de 1970; el crecimiento de la abstención electoral; la represión de la protesta rural; el crecimiento de las ciudades y, con ella, demandas de nuevas poblaciones. Sea cual sea la interpretación, la mayor consecuencia del paro de 1977 fue la intervención militar en la vida política, pues “literalmente debió ser reprimido manu militari”.<sup>64</sup> Esto al punto que, según González, un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas solicitaron permiso para adoptar medidas

---

<sup>60</sup> González 386.

<sup>61</sup> González 382.

<sup>62</sup> González 384.

<sup>63</sup> González 388.

<sup>64</sup> Palacios 100.

represivas al presidente López, que luego serían agregadas en el Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala (1978-1982).

Con el Estatuto de Seguridad, la izquierda quedó servida para la mano militarista. “El Estatuto aumentaba las penas para los delitos de secuestro, extorsión y ataque armado, y extendía la categoría de subversión para quienes adelantaran propaganda subversiva o incitaran a la revuelta”<sup>65</sup>. La izquierda política, alejada de la vía armada, iba sufriendo los embates del Estatuto de Seguridad: estudiantes, sindicalistas y hasta el campesinado, poco a poco, fueron acusados de subversivos. Como sostiene el investigador Carlos Medina Gallego, la izquierda legal y no armada, durante la década de los setenta, propuso una opción de protesta y oposición respetable. El Partido Comunista Colombiano, el MOIR, fueron entonces fuerzas de oposición considerables, así como también lo fueron gran variedad de movimientos trotskistas y maoístas,<sup>66</sup> que lograban orientar políticamente el movimiento social. Sin embargo, a finales de 1979, las FARC-EP, contrario al ELN y el EPL, contaban ya con nueve frentes en total, y cubrían regiones que habían estado bajo el influjo de otras guerrillas. Por lo anterior, se dio lo que el investigador Fernán González llama una interpretación complotista del Estado y los gremios mayores de la economía, contra la movilización social por su cercanía a los grupos guerrilleros. Además, “el tránsito de algunos de estos dirigentes a la lucha armada reforzaría la lectura prerrevolucionaria de la situación, al tiempo que renovarían el liderazgo de las FARC como resultado de la presencia en sus filas de militantes urbanos”<sup>67</sup>. Al entrar a la década de los ochenta, las FARC-EP, sin duda, contaba entre la insurgencia armada con un liderazgo militar y político. De hecho, las FARC hacen una lectura del país en su Séptima Conferencia, en 1982, en la que vio el asomo del movimiento revolucionario, por lo que deciden negociar con Belisario Betancur en 1984.

Cuando Jacobo Arenas sostuvo la necesidad de una reforma de las costumbres políticas y de la violencia terrorista, pero también la necesidad de ir contra el militarismo en la vida del país se refirió a las consecuencias que tuvo el Frente Nacional en la política nacional, así como a la represión en la década de los setenta contra el movimiento social. Asimismo, cuando Betancur habló de las condiciones objetivas del conflicto, alejándose de la lectura negativa del comunismo, abrió la puerta para una nueva forma de entender la política electoral y nacional. La Unión

---

<sup>65</sup> González 394.

<sup>66</sup> Medina 97.

<sup>67</sup> González 397.

Patriótica, representó, entonces, la alternativa para reformar las costumbres políticas, así como para retirar el estigma de la izquierda impreso por la opinión pública oficial.

## **2. Gabriel Jaime Santamaría en las aulas universitarias (1964-1976): expulsión y sociabilidad**

La vida política de Gabriel Jaime Santamaría Montoya presenta énfasis identificables desde su época de estudiante en dos décadas: a partir de 1964, cuando ingresa a la Universidad de Antioquia, hasta 1976, cuando egresa de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Durante estos 12 años, en su paso por dos instituciones distintas, su vida mantuvo una estrecha relación con acontecimientos nacionales e incluso internacionales. Así las cosas, este acápite tiene por objetivo informar sobre la militancia de Gabriel Jaime en el aspecto universitario (1964-1976), que configuró su etapa como militante de izquierda, y abrió puertas para su participación en las urnas durante la década de los 80.

### **Ser universitario en los sesenta: un cóctel que no dejó de estallar**

Gabriel Jaime fue universitario en una década de tensiones provocadas por mil y un cambios. En los sesenta, el gobierno colombiano se encontraba enmarcado en el Frente Nacional, y bajo la dinámica de dejar atrás las rencillas tradicionales, adoptó una mirada que acogió como relevante la significación de la universidad para el desarrollo del país. Pero una cosa era la universidad como institución, y otra muy distinta el movimiento estudiantil. Dicho movimiento recién se sacudía de la dictadura militar de Rojas Pinilla, sobre todo los estudiantes de la Universidad Nacional sede Bogotá, quienes fueron, en más de una ocasión, el dolor de cabeza para el Teniente General.<sup>68</sup> De hecho, como lo sostiene el historiador Álvaro Tirado Mejía, muchos pensaron que, tras la política de pacificación política propuesta por el Frente Nacional, las

---

<sup>68</sup> En el mes de junio de 1954 algunos estudiantes fueron asesinados en el 9 de ese mes, que se conmemoraba el día estudiante caído, una marcha anual que tenía lugar desde 1929, cuando los estudiantes decidieron marchar contra la Masacre de las bananeras. Lo anterior empezó una amplia fricción entre los universitarios y Rojas, a tal punto que el mandatario nombró un rector militar en la Universidad Nacional. Al respecto, véase Gonzalo Sánchez, “La Violencia: de Rojas al Frente Nacional”, *Nueva historia de Colombia* T.2 (Bogotá, Planeta: 1989)

relaciones entre el gobierno y los estudiantes “se desarrollarían tranquilamente”.<sup>69</sup> Además, si bien los estudiantes marcharon contra Rojas, junto con ciertas líneas de los partidos tradicionales que promovieron el Frente Nacional, lo mínimo era hacerlos parte del nuevo país que se buscaba construir. Pero no fueron escuchados: “su representación en los órganos de dirección universitaria fue minimizada después de la caída de la dictadura”<sup>70</sup>, a tal punto que la repartición del botín gubernamental, en la lógica de paridad política, también se vio en las universidades públicas.

A quien sí escuchó el gobierno colombiano fue a los Estados Unidos. Justo en 1960, el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley con “miras a propiciar el desarrollo de la región”<sup>71</sup> latinoamericano, que, por supuesto, también incluyó a Colombia. Entre las ideas centrales del presidente Eisenhower estaba la estabilización de los mercados, eliminar el subdesarrollo, políticas fiscales, entre otras medidas. Pero antes de promulgada la ley, existieron varios acercamientos entre Estados Unidos y los gobiernos latinoamericanos. De hecho, tres días antes de que Lleras Camargo se posesionara como el primer presidente del Frente Nacional en 1958, Lleras Camargo se reunió con Kubitschek, el presidente de Brasil en aquel entonces, quien fue uno de los primeros artífices de la “Operación Panamericana”, tras la carta que el propio Kubitschek le envió a Eisenhower para “revisar las relaciones interamericanas”<sup>72</sup>. La reunión dio como resultado el visto bueno de Lleras, a tal punto que, dos años después, en 1960, se firmó en la capital colombiana el Acta de Bogotá, que acordó la cooperación interamericana. Dichos acercamientos también continuaron con el presidente Kennedy en 1961, cuyo resultado fue la Alianza para el Progreso. Pero hubo un suceso que aceleró el proceso en la década de los sesenta: la adhesión de la Cuba de Fidel a la Unión Soviética: la Guerra Fría entró en el continente americano.

La influencia de la mano estadounidense llegó a la educación colombiana. Tan así, que la Alianza para el Progreso destinó fondos para la educación, a partir de organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, o de fundaciones como Ford, Rockefeller, Kellogg, Fullbright y Laspau.<sup>73</sup> Pero además de la inyección de capital, también existieron informes que lograron levantar una tensión que pronto sería pólvora. Uno de ellos fue el del asesor de la UNESCO, Rudolph Atcon, quien en 1961 fue tajante: “el movimiento estudiantil estaba destruyendo el

---

<sup>69</sup> Álvaro Tirado, *Los años sesenta* (Bogotá: Debate, 2014) 327.

<sup>70</sup> Mejía 336.

<sup>71</sup> Tirado 60.

<sup>72</sup> Tirado 61.

<sup>73</sup> Tirado 332.

sistema universitario latinoamericano”.<sup>74</sup> El profesor Atcon, además de promover la modernización con el modelo norteamericano de los Estudios Generales, criticaba la representación estudiantil con tan reticente ojo que señalaba la presencia de los estudiantes en los consejos de las universidades como “admitir un espía en el Estado Mayor de un ejército”.<sup>75</sup> Las tensiones emergieron, en parte, por el eco que tuvo el informe de Atcon en distintas universidades del país. Al respecto, señala la investigadora María Teresa Uribe: “esas tesis (las de Atcon) se convirtieron en bandera de los reformadores universitarios y en la cantinela de todos los discursos de los funcionarios públicos”.<sup>76</sup>

Razones no le faltaron al profesor Atcon. Los estudiantes no cuadraban en la neutralidad político-partidista que promovió el Frente Nacional, ni tampoco en la mirada técnico-económica de los especialistas gringos.<sup>77</sup> Por aquel entonces, el movimiento universitario cuadró su posición tanto más a la izquierda cuanto más se alejó del oficialismo. Y es que los eventos de los años sesenta ventilaron un aire bastante agitado para la juventud de entonces. Las nuevas generaciones de estudiantes crecieron, primero, con el mito posible de la Revolución Cubana, además de las distintas vertientes de izquierda que por entonces llegaban al país. La vanguardia intelectual más relevante fue la “primera interpretación sociológica” de La Violencia, a cargo de Germán Guzmán, Eduardo Umaña y Fals Borda, como también las tesis y propuestas de una figura que representó una mirada distinta de lo tradicional: el cura guerrillero Camilo Torres Restrepo.<sup>78</sup> Lo que representaban estos nuevos intelectuales difundió “entre los jóvenes que se acercaban a la Universidad una imagen bastante deteriorada de los partidos tradicionales, una posición crítica respecto al Frente Nacional, una oleada de simpatía por las nacientes agrupaciones guerrilleras, y, lo que es más importante, una actitud de desafío al mundo de lo tradicional y premoderno”.<sup>79</sup> Pero la música, la liberación sexual, el papel de las mujeres, en términos culturales, también cambiaron a esta nueva generación.<sup>80</sup>

---

<sup>74</sup> Tirado 341.

<sup>75</sup> Tirado 343.

<sup>76</sup> María Teresa Uribe de Hincapié, *Universidad de Antioquia: historia y presencia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998) 476.

<sup>77</sup> Uribe de Hincapié 520.

<sup>78</sup> Uribe de Hincapié 516.

<sup>79</sup> Este proceso de secularización política es analizado en Oscar Calvo y Mayra Parra, *Medellín rojo: : 1968* (Medellín: Planeta, 2012).

<sup>80</sup> Al respecto véase Álvaro Tirado, *Los años sesenta* (Bogotá: Debate, 2014)



En términos de acción política, la generación de estudiantes de la década de los sesenta quería, como menciona María Teresa Uribe “conformar el *demos* universitario, o la comunidad política mediante la cual los estudiantes lograsen su propia representación e incidir en las decisiones atinentes a su condición de adultos”.<sup>81</sup> De hecho, hubo una organización importante, que en 1963 congregó a la representación estudiantil, como la Universidad Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad del Valle y la Universidad Industrial de Santander. Ante el largo historial de protestas<sup>82</sup>, cuyo signo representativo fue la solidaridad universitaria, se creó la Federación Universitaria Nacional (FUN). En la FUN convergían varias organizaciones, como la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos, las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal, la Confederación de Estudiantes Universitarios de Colombia y la Juventud Comunista. En esta última, por allá en 1964, militaba Gabriel Jaime Santamaría.

En la Medellín de aquel entonces, y, en parte, en Colombia, existió lo que María Teresa Uribe llama “el nuevo intelectual”. No era, valga decirlo, el intelectual que anteriormente se nombró, crítico y cercano a la izquierda. Era el intelectual “economista tecnócrata, que desplazó al abogado político (...) representado en el economista -pero que respondía también al administrador, al ingeniero”.<sup>83</sup> No sería arriesgado plantear que, por ser tan potente ese perfil, el joven Gabriel Jaime Santamaría entró a estudiar ingeniería en la universidad. Pero no en cualquier universidad: la Universidad de Antioquia de los convulsos años sesenta.

### **Un indigno: Gabriel Jaime es expulsado de la Universidad de Antioquia**

Gabriel Jaime Santamaría nació en Medellín, el 20 de noviembre de 1945<sup>84</sup>. Es decir, entró a la Universidad de Antioquia teniendo 19 años, en 1964. Sin embargo, su militancia empezó antes de ingresar al Alma Mater de los antioqueños. Según lo reseña en el documento homenaje que hace

---

<sup>81</sup> Uribe de Hincapié 518.

<sup>82</sup> Álvaro Tirado Mejía menciona, como hitos fundacionales de dicha organización, el paro de 1960 por parte de los estudiantes de la Universidad Nacional, quienes protestaron contra el rector Mario Laserna por extranjerizante, es decir, por apoyar el modelo de Estudios Generales. Luego, en 1961, una protesta en la Universidad de Medellín derivó con 43 estudiantes expulsados, lo que llevó a la solidaridad de otras universidades. En 1962, la Universidad del Valle, las protestas contra el decano de Economía llevaron a una parálisis general, que también tuvo eco en universidades de Tunja y Barranquilla.

<sup>83</sup> Uribe de Hincapié 497.

<sup>84</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 239.

su viuda, Consuelo Arbeláez, Gabriel Jaime fue bachiller del Liceo de la Universidad de Antioquia. Allí se “destacó como dirigente estudiantil y se elevó a Secretario General de la JUCO”<sup>85</sup>. El ingreso a la Universidad de Antioquia, según el reporte de sus notas, se dio el primer semestre de 1964, un año después de que se fundara la FUN, donde la JUCO tenía un capital político apreciable. Gabriel Jaime se matriculó en la carrera de Ingeniería química, y en el registro de sus notas, puede observarse claramente, tanto en las asignaturas, como en la parte baja del logo de la Universidad, plasmado explícitamente el ideal de modernización recomendado por el asesor Rudolph Atcon: “Instituto de Estudios Generales”.<sup>86</sup>

Por aquel entonces, la Universidad de Antioquia hizo parte de “triángulo de oro de la educación superior”.<sup>87</sup> El nombre no era para menos. Con la creación de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), tras la caída del general Rojas Pinilla, varias instituciones de educación superior se congregaron en dicha asociación. El triángulo era compuesto por la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Ser parte de esa triada significó para estas instituciones ascender con prioridad al tren de la modernización deseada y ejecutada por el gobierno, bajo la brújula de la Alianza para el Progreso.<sup>88</sup> Para el caso concreto de la universidad a la que ingresó Gabriel Jaime Santamaría, además de considerar a los estudiantes “verdaderos enemigos politizados de la institución”<sup>89</sup> ese propósito gubernamental también tuvo especial énfasis a atender las recomendaciones formuladas por la Fundación Ford, que presentó un informe especial dedicado a la Universidad de Antioquia. En ella, además de los respectivos cambios en el área administrativa, también se crearon oficinas de admisiones para seleccionar las hojas de vida académicas de los estudiantes y, por supuesto, se creó una facultad de Estudios Generales, que servirían para perfilar la vocación profesional de los estudiantes.<sup>90</sup>

La Federación Universitaria Nacional, sin embargo, empezó a ver con ojos reticentes los cambios efectuados tanto por las directivas como por las misiones estadounidenses. El tránsito hacia la universidad de masas que quería la Universidad de Antioquia, con miras a dejar atrás la

---

<sup>85</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 242.

<sup>86</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 239.

<sup>87</sup> Uribe de Hincapié 473.

<sup>88</sup> Uribe de Hincapié 473.

<sup>89</sup> Uribe de Hincapié 480.

<sup>90</sup> Uribe de Hincapié 480.

estructura tradicional, produjo cierto malestar en los estudiantes. ¿La razón? Para la FUN los estudiantes debían ocupar una silla en la mesa donde se tomaban las decisiones. La propuestas de la FUN era un cogobierno asegurado, y no de forma unilateral, como se adoptaban desde las directivas<sup>91</sup>. Los Estudios Generales, a juicio de los estudiantes, eran una “suerte de obstáculo para el ingreso a sus respectivas facultades”, además de “una maniobra de las directivas para adecuar los cupos de las facultades ante la demanda creciente de ingreso a la Universidad”<sup>92</sup>. De manera paralela a estos señalamientos, empezó a sonar la palabra privatización, sobre todo gracias a la fuerza que la izquierda iba ganando en el interior de la universidad. De hecho, María Teresa Uribe cita la importancia de la FUN en la dirección de las marchas de 1965, que protestaban contra la invasión estadounidense a la República Dominicana, que, justamente, tuvieron lugar en las instalaciones del Instituto de Estudios Generales de la Universidad de Antioquia. Sumada a lo anterior, la visita del padre Camilo Torres a Medellín provocó la percepción de que el movimiento estudiantil, y la FUN de Medellín, no se encontraban al margen de los sucesos en curso en la capital colombiana. En 1965, el edificio de Estudios Generales fue allanado por fuerzas de seguridad, situación que generó eco en otras universidades. De hecho, la misma FUN “convocó un paro general de universidades en todo el país”, y la situación escaló hasta la capital, en donde el gobierno declaró el estado de sitio en 1965<sup>93</sup>. Las peticiones de los estudiantes fueron aceptadas: el rector de la Universidad de Antioquia, Ignacio Vélez, terminó renunciando a la rectoría, pues, según el estudiantado y sus reclamos, representaba los intereses norteamericanos en el país. Entonces, la Universidad de Antioquia gozó de seis meses de tranquilidad académica.

Según el registro de calificaciones de las asignaturas cursadas por Gabriel Jaime Santamaría, el segundo semestre de 1965 culminó sin mayores obstáculos, y también el primer semestre de 1966<sup>94</sup>. En agosto de 1966 el líder de la JUCO hizo parte de nuevas protestas, al punto de que su nombre fue mencionado en el periódico El Correo, y hasta causar, por su participación en las protestas, la decepción de su padre. En dicho mes estalló en Antioquia una nueva confrontación entre el estudiantado y el gobierno. La manzana de la discordia fue la Ordenanza 35 de 1965, “emitida por la Asamblea Departamental, y según la cual los estudiantes, luego de

---

<sup>91</sup> Uribe de Hincapié 520.

<sup>92</sup> Uribe de Hincapié 520.

<sup>93</sup> Uribe de Hincapié 521.

<sup>94</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 242.

terminar sus estudios universitarios, estaban obligados a reintegrar a la Universidad los recursos gastados en su formación”<sup>95</sup>. Como era de esperarse, la FUN intervino, e incluso la Universidad de Medellín, a pesar de ser una institución educativa de carácter privado. La victoria fue amarga: se derogó la Ordenanza, pero varios estudiantes y profesores quedaron fichados como indignos tanto en la Universidad de Medellín como en la Universidad de Antioquia.

El domingo 4 de septiembre de 1966, se dio la noticia de que el 12 de septiembre se reanudarían los cursos de la Universidad de Antioquia: “La medida cobija a todas las dependencias, pero establece prioridad para la facultad de Ingeniería Química y el Instituto de Medicina Veterinaria y Zootecnia”<sup>96</sup>, dice la noticia; pero Gabriel Jaime Santamaría no pisó de nuevo la facultad de Ingeniería. Debajo de la primera plana, tras el anuncio de que la paz volvería a la Universidad de Antioquia, se informó que cinco agitadores fueron reseñados del Alma Mater de los antioqueños, lo que significaba que no podían estar vinculados a la universidad. Y en el mismo periódico, en la página 8, se citó la Resolución 39 de 1966, emitida por el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia, que resolvió que, ante “los actos contrarios a la dignidad universitaria, lesivos de la libertad y otros derechos de la persona humana”, fueron declarados indignos a cinco estudiantes, una mujer y cuatro hombres, entre los que figuró de penúltimo el nombre de Gabriel Jaime Santamaría Montoya.<sup>97</sup> El contexto del suceso también fue relatado por la periodista Margarita Isaza Vásquez<sup>98</sup>: Gabriel Jaime se entregó a las autoridades y por eso hizo parte de los nombres emitidos por las resoluciones de la Universidad de Antioquia. Gabriel Jaime y sus dos hermanos, atrincherados en el laboratorio de química de la Universidad, llevaban varios días sin llegar a la casa. El padre de los 3, el señor Jaime Santamaría, fue hasta las instalaciones universitarias y se encontró con que sus hijos aún permanecían en la protesta contra Ordenanza. Con el megáfono del comandante del Ejército, el señor Santamaría llamó a sus muchachos, y el mayor atendió con prontitud. Gabriel Jaime salió abucheado del laboratorio y, días después, sería marcado como indigno por las directivas de la Universidad de Antioquia.

---

<sup>95</sup>Uribe de Hincapié 522.

<sup>96</sup> El Correo (Medellín) 4 de septiembre de 1966: 1 y 7.

<sup>97</sup> El Correo (Medellín) 4 de septiembre de 1966: 1 y 7.

<sup>98</sup> Margarita Isaza, “Gabriel Jaime Santamaría Montoya”, *Espíritus libres. Egresados Universidad de Antioquia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2012) 99.

## **Por fin el cogobierno: La Universidad Autónoma Latinoamericana gradúa a Gabriel Jaime**

Gabriel Jaime Santamaría no se quedó a la deriva. La búsqueda por una institución que creyera en el cogobierno, y se situara al margen de lo que dictaminaba la Alianza para el Progreso y del ideal modernizante de las universidades, resultó sencilla. Exactamente 15 días después de que la Universidad de Antioquia le impidiera volver por su participación en las marchas, fue fundada la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA). De hecho, esta institución fue producto, en parte, de la coyuntura suscitada por la Ordenanza, que conllevó el despido masivo de estudiantes y de profesores adscritos en su mayoría a la Universidad de Antioquia y la Universidad de Medellín. En septiembre de 1966 fue suscrita el acta de Fundación de la UNAULA<sup>99</sup>, como institución de educación superior que surgió a contrapelo de los dictámenes oficiales y los intereses de elite. Allí terminó Gabriel Jaime Santamaría. O mejor: continuó su vida universitaria.

Gabriel Jaime Santamaría fue estudiante de la versión embrionaria de la UNAULA. Es decir, antes de ingresar a la Universidad de Antioquia, y casi al terminar sus estudios en el Liceo de la Universidad, Gabriel Jaime ya conocía el embrión de la UNAULA, encabezado, entre otros, por Lisardo Lopera Serna, Jaime Sierra García y Héctor Abad Gómez. Durante 1961, Lopera trabajó para reunir a “cien personas sensibles y crear con ellos, en marzo de 1962, el Comité de los 100”.<sup>100</sup> El ideal de dicho comité consistió en crear una entidad cívica, cercana a las acciones comunales de los barrios, con el propósito de ayudar a las clases populares. Lopera contactó a otras figuras del ámbito cultural e intelectual de Medellín, como el médico de la Héctor Abad Gómez y el arquitecto Darío Mesa Jaramillo. Los tres profesionales profesaban un firme compromiso por el bienestar de la ciudad y su gente, además de tener un largo historial de ser insoportables, tanto por apoyar el movimiento estudiantil como por irse en contra de los estamentos directivos. El accionar del “Comité de los 100” adoptó una percepción contrapuesta a la que tradicionalmente había imperado entre la clase dirigente, sobre todo en el combate contra el analfabetismo, insalubridad y la escasez de vivienda.<sup>101</sup> El primer objetivo de este comité fue crear proyectos educativos, como el Instituto Universitario Americano, la Escuela Superior de Sociología y la Corporación Universitaria para el Desarrollo. Dichos proyectos educativos, a juicio de sus creadores, no tenía

---

<sup>99</sup> Uribe de Hincapié 522.

<sup>100</sup> Roberto Jaramillo, *UNAULA: conquista popular* (Medellín: Ediciones UNAULA, 2016) 50.

<sup>101</sup> Jaramillo 51

clases ni condiciones: “distintos tintes políticos, creencias religiosas, etcétera, habían de ser toleradas en esas instituciones”<sup>102</sup>. En la primera de ellas, en el Instituto Universitario Americano, estudió Gabriel Jaime Santamaría<sup>103</sup>, donde se ofrecía estudios nocturnos de Sociología, Ingeniería, Pedagogía y Economía.

En 1966, los tres institutos se planteaban una mirada distinta frente a la educación, que tuvo eco gracias a las fricciones perceptibles entre las universidades de la ciudad. Sin embargo, operaban “con la personería de la Corporación Educativa para el Desarrollo con el objetivo de eludir el bloqueo jurídico que pretendieron algunos empleados oficiales”<sup>104</sup> en su contra. Justo ese mismo año, tras la expulsión de estudiantes cercanos a los ideales del Comité de los 100, y profesores que apoyaban en los institutos mencionados en el párrafo anterior, empezaron las reuniones para fundar, ya de forma legal, una nueva universidad. Reunión tras reunión, y comité tras comité, “contaron 65 profesionales como futuros docentes, y 173 estudiantes”.<sup>105</sup> El viernes 16 de septiembre de 1966 se aprobó la fundación con las debidas discusiones de los proyectos, que tuvo como presidente a Juan Antonio Murillo y como Secretario Ejecutivo a Álvaro Tirado Mejía. Fundada la Universidad Autónoma Latinoamericana, y contando ya institucionalmente con respaldo oficial, Gabriel Jaime Santamaría entró a cursar Ingeniería Industrial, como parte de los 173 estudiantes que discutieron, defendieron el lema del cogobierno como horizonte, la universidad en la que querían estudiar.

A poco menos de dos años de haber ingresado como estudiante a la universidad, en 1968, Gabriel Jaime Santamaría aún participaba enviando reflexiones y propuestas a las directivas de la institución. En una carta que envió al Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la UNAULA, llamó la atención para que no se cometiera el mismo error de la Universidad de Antioquia respecto a los consejos estadounidenses y a los Estudios Generales. Aunque se encontraba presente el fantasma de las misiones estadounidenses, Gabriel Jaime advirtió el “peligro que implicaba que la universidad colombiana se prestara para interpretar los intereses económicos de entidades ajenas a nuestro pueblo y se continuara la transmisión de la ideología mediocre y pragmática del American way of life”.<sup>106</sup> Era claro: Gabriel Jaime no dejó su militancia, y menos aún cuando en su nueva

---

<sup>102</sup> Jaramillo 51.

<sup>103</sup> Jaramillo 52.

<sup>104</sup> Jaramillo 68.

<sup>105</sup> Jaramillo 123.

<sup>106</sup> Jaramillo 269.

universidad se estaba discutiendo los fundamentos de un nuevo centro de investigación buscaba un sistema de comunicación entre la institución y la sociedad que esperaba diagnosticar. A la par de su ejercicio académico, pues Gabriel Jaime figuró como investigador en 1968, en un Plan de estudio para la Amazonía<sup>107</sup>, no dejó de marchar y hacer parte de las movilizaciones sociales.

Gracias a su participación en motines, los años sesenta terminaron para Gabriel Jaime Santamaría con una nueva reseña de un organismo estatal. En 1969 un documento del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) nombró a Gabriel Jaime Santamaría el 31 de mayo, cuando participó en una manifestación estudiantil realizada por los estudiantes de la Universidad Nacional y Antioquia. El documento, según el periodista Juan Diego Restrepo, quien cita fuentes tomadas del archivo del DAS, dice: “Santamaría Montoya portaba la bandera de EE.UU gritando abajos a Rockefeller, a la cabeza de un grupo de estudiantes que respondían animadamente (...) no se estableció la universidad a la cual pertenece. Ha sido retenido varias veces por su activa participación en motines violentos”.<sup>108</sup> El documento fue elaborado por investigadores infiltrados en huelgas, centros educativos, partidos políticos, quienes “redactaban informes secretos, incluso a mano, que describían no solo los hechos, sino los discursos y quienes los pronunciaban”.<sup>109</sup>

A principios de la década de los años setenta, la vida como militante de Gabriel Jaime aún estaba cercana al ámbito universitario, aunque con mayor actividad en su vida personal y amorosa. Por aquella década, específicamente en 1972, conoció a Consuelo Arbeláez, su esposa. Gabriel Jaime ya formaba parte del Partido Comunista Colombiano, donde llegó a los cuadros directivos del partido.<sup>110</sup> Como dirigente del PCC en Medellín, Gabriel Jaime Santamaría era un personaje conocido en los distintos clubes que estaban regados por la ciudad. En uno de esos clubes fue que conoció a Consuelo. “Fue una tarde en el Club Obrero Estudiantil de Integración Juvenil, lugar para el encuentro de todas las modalidades del deporte y la cultura”.<sup>111</sup> Allí mismo, bajo la fachada del intercambio cultural, tenían lugar las reuniones de las células del PCC, en tiempos en los que el comunismo, sobre todo en el periodo presidencial de Turbay, fue duramente perseguido. Incluso,

---

<sup>107</sup> Jaramillo 273.

<sup>108</sup> Juan Diego Restrepo, “El fin de un hombre bajo observación”, *Memorias: 12 historias de nos deja la guerra* (Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung, 2017) 164.

<sup>109</sup> Restrepo 164

<sup>110</sup> Restrepo 166.

<sup>111</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 266.

Gabriel Jaime ostentaba su propia oficina en los clubes, como sostiene Consuelo en su escrito, algo que demuestra su importancia en el seno del partido.

Gabriel Jaime recibió el grado como Ingeniero Industrial en la UNAULA en 1976.<sup>112</sup> Si bien fue casi 10 años después de iniciar, Consuelo Arbeláez explica que la década de 1970 significó para su esposo la ejecución de actividades políticas que alternaba con su desempeño en las aulas. Consuelo sostiene que “el hecho solo de graduarnos en aquella época no era nuestra intención, lo cual llevó a que Gabriel Jaime se graduara diez años más tarde”.<sup>113</sup> Ambos dedicaron buena parte de dicha década a ser una “pareja política perfecta: nuestro objetivo no era el de conseguir dinero o tener un trabajo bien remunerado, o una casa, por ello llegamos a ser Profesionales del PC los dos”.<sup>114</sup> El grado de Gabriel Jaime llegó apenas cumplió los 30 años. Finalizada su época formal como militante estudiantil, Gabriel Jaime Santamaría ya sostenía una relación estrecha con altos dirigentes del comunismo, tanto el político como el armado. A finales de 1970, Santamaría en sus reflexiones políticas empezó a hablar de la dejación de las armas, según lo cuenta Consuelo.<sup>115</sup> Tuvo contacto con algunos cabecillas de las FARC, como Alfonso Cano, con quien se encuentra acompañado en una foto que reposa en su archivo personal.<sup>116</sup> Lo anterior demuestra un abre bocas de su nueva acción política. Con su graduación, era momento de mirar más allá de lucha estudiantil. Y la lucha armada no llamó su atención. Inició, entonces, su vida como militante de izquierda en el terreno de las contiendas electorales.

### **3. De la actividad electoral y otros peligros: Gabriel Jaime Santamaría (1982-1989)**

Las aspiraciones electorales de Gabriel Jaime Santamaría empezaron oficialmente en 1982, con su candidatura para la Asamblea Departamental de Antioquia. Por aquel entonces, formaba parte del Partido Comunista Colombiano, pero su partido se integró junto con otros en la coalición

---

<sup>112</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 244.

<sup>113</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 267.

<sup>114</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 267.

<sup>115</sup> Restrepo 166.

<sup>116</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 16.



denominada Frente Democrático. Ésta representó una apuesta de las izquierdas políticas del país, cuya intención era lograr una suma de fuerzas alternativas, con las “ideas, siempre presentes, referentes a la lucha antiimperialista y antioligárgica”.<sup>117</sup> El Frente Democrático se fundó en Antioquia en 1979, en el Coliseo Menor de Medellín, y allí, en el evento de inauguración, se presentó como un grupo de izquierda y oposición, cuyos principales integrantes eran los partidos “Movimiento Firmes, Alianza Nacional Popular, Unión Nacional de Oposición y el Partido Comunista Colombiano”.<sup>118</sup>

El Frente Democrático tuvo como horizonte desarrollar el proselitismo necesario para llegar en el año de 1982 a competir como aspirante por distintos puestos. Uno de ellos, por ejemplo, fue a la presidencia de la República de 1982, siguiendo la candidatura de Gerardo Molina, reconocido líder de izquierda con un amplio historial en el ala radical del liberalismo. Pese a que Molina no logró llegar a la presidencia, pues Belisario Betancur ganó las justas presidenciales de 1982, el Frente Democrático logró llegar electoralmente a ciertas instancias del poder antioqueño. Por ejemplo, José Ovidio Marulanda quedó elegido concejal de Medellín con 3.961 votos. Y justo debajo de Marulanda, en la votación, quedó Gabriel Jaime Santamaría con 3.804 sufragios, que sin embargo no fueron suficientes para que ocupara el cargo de diputado en la Asamblea departamental de Antioquia.<sup>119</sup>

Pero la llegada de Belisario Betancur al poder en 1982, con sus ideas de paz y de apertura democrática, significó una nueva hoja de ruta para el Frente Democrático y el Partido Comunista y, desde luego, para Gabriel Jaime Santamaría. De hecho, el 11, 12 y 13 de febrero de 1983 el Comité Central del Partido Comunista Colombiano se reunió para hablar sobre “las puertas del diálogo entre la guerrilla y el Gobierno”<sup>120</sup>, pues, a su juicio, la Ley de Amnistía significó una clara intención de paz. Por lo tanto, varios sectores alternativos y de izquierda al seguir de cerca los movimientos de la Comisión de Paz designada por el presidente, así como los comunicados de las FARC-EP<sup>121</sup>, empezaron a mostrar un claro apoyo al gobierno nacional, sobre todo de cara a las elecciones de 1984, las que renovaron concejales y diputados. Gabriel Jaime Santamaría no estuvo al margen del nuevo país propuesto por la presidencia de Belisario Betancur.

---

<sup>117</sup> Moreno 90.

<sup>118</sup> Radio periódico El Clarín (Medellín) 24 de noviembre de 1979.

<sup>119</sup> Radio periódico El Clarín (Medellín) 24 de marzo de 1982.

<sup>120</sup> Roberto Romero, *Unión Patriótica: expedientes contra el olvido* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012) 229.

<sup>121</sup> Véase Jacobo Arenas, *Cese al fuego: una historia política de las FARC* (Bogotá: Oveja Negra, 1986).

A mediados de 1983, en calidad de presidente del PCC de Antioquia, Santamaría y su equipo pusieron en marcha su movimiento para aspirar, nuevamente, a cargos públicos. En una carta fechada el 16 de septiembre de 1983, dirigida a Héctor Abad Gómez, el propio Gabriel Jaime se puso en sintonía con el proceso de paz de Betancur. En la misiva, como dirigente del Partido Comunista Colombiano en Antioquia, Santamaría habló de la importancia de las elecciones “en la vida política del país, en momentos en que la necesidad de una Paz Democrática es tarea de primer orden”.<sup>122</sup> Así las cosas, en 1984, volvió a aspirar a la candidatura para alcanzar una curul en la Asamblea de Antioquia, de nuevo por el Frente Democrático. Esta vez sí quedó elegido con 11.308 votos<sup>123</sup>, claro contraste respecto a los casi cuatro mil que obtuvo en 1982. No sobra decir que el Frente Democrático también logró incrementar su número de votantes: en 1984 obtuvo 119.621 votos, mientras que en 1982 había registrado 116 mil votos.<sup>124</sup>

La cara electoral de Gabriel Jaime Santamaría, durante el primer lustro de los ochenta, no dista mucho de su acción política en las calles. Si bien logró hacerse un puesto en la burocracia departamental, también seguía en contacto con los movimientos barriales de la ciudad de Medellín. Por ejemplo, Consuelo Arbeláez, quien lo acompañó en su carrera política, habla de su papel en “los paros cívicos como el del Oriente [1982], en el cual se hizo encarcelar para acompañarme en la detención que me hicieron con otros cinco compañeros dirigentes de Sintratextil Rionegro”.<sup>125</sup> Consuelo también recuerda un paro en Itagüí en 1981 o la toma de la autopista Medellín-Bogotá para lograr la descontaminación del barrio tricentenario. Y, para dar cuenta de su actividad política lejos de las contiendas electorales, Gabriel Jaime Santamaría participó en 1984 en los “desórdenes que se dieron en el sector aledaño a la factoría de Zenú”, en contra de la puesta en funcionamiento del relleno sanitario para la recolección de basura que finalmente inauguró en noviembre de ese año. Para ese entonces, en 1984, el periódico el Clarín reconoció a Santamaría como “uno de los principales dirigentes de la izquierda antioqueña”.<sup>126</sup> Lo anterior da cuenta de cómo Gabriel Jaime veía la política: de una forma horizontal, cercana a los movimientos de masas, y no de forma vertical, como lo hacían los partidos tradicionales a través de sus directorios nacionales.

---

<sup>122</sup> Archivos Personales. Fondo Héctor Abad Gómez, Sección: Comisión de Defensa de Derechos Humanos, 141-13-1983

<sup>123</sup> El Colombiano (Medellín) 13 de marzo de 1982.

<sup>124</sup> Romero 232.

<sup>125</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 259.

<sup>126</sup> Radio periódico El Clarín (Medellín) 16 de febrero de 1984.

Ahora bien, esta forma de hacer política, así como la Apertura Democrática que promocionaba el gobierno nacional, y que acogieron distintos sectores de izquierda, entró en tensión con otras fuerzas políticas del país. Fuerzas orquestadas tanto en el oficialismo tradicional, como en nuevos agentes como el narcotráfico y los considerados enemigos de la paz. A continuación, un breve contexto al respecto.

### **Los agazapados con armas: enemigos de la Unión Patriótica**

El 28 de marzo de 1984 la Comisión de Paz designada por el presidente Belisario Betancur, firma en La Uribe, el campamento principal de las FARC-EP, el cese al fuego, la tregua y el inicio de los diálogos de paz<sup>127</sup>. El presidente de la Comisión de Paz fue el reconocido liberal Otto Morales Benítez, quien elaboró los acercamientos pertinentes, y trazó la hoja de ruta que buscó resolver las condiciones objetivas del conflicto, que Belisario Betancur prometió erradicar. Pero año y medio después, en agosto de 1985, el mismo Morales Benítez renunció “súbitamente con una carta en la que le decía a Betancur que dentro y fuera del gobierno había enemigos agazapados de la paz”.<sup>128</sup> Las palabras del saliente presidente de la Comisión de Paz eran un diagnóstico acertado de lo que sucedió por aquel entonces con el proyecto de paz del gobierno. Existían fuerzas del orden tradicional, así como otras recién creadas, que no vieron con ojos prometedores que las guerrillas colombianas negociaran con el gobierno, sin un sometimiento o tan siquiera la dejación de las armas. Como bien lo apunta el informe de la Comisión de la Verdad en 2022, durante el mandato presidencial de Betancur hubo un enfrentamiento entre “quienes querían abrir la democracia por vías institucionales o a través de las armas, y quienes preferían mantener el statu quo y se opusieron a la entrada de nuevos jugadores a la arena política”.<sup>129</sup>

Uno de los agentes que se resistieron a la entrada de nuevos colores al dicromático escenario político del país fueron las Fuerzas Armadas. Luego del creciente poder que adquirieron durante el estado de sitio decretado por el presidente Turbay en 1978 era entendible que Betancur tuviera roces con el aparato armado del Estado. De hecho, el 18 de enero de 1984, poco antes del inicio de conversaciones entre las FARC-EP y el gobierno, el ministro de la cartera de Defensa de Betancur,

---

<sup>127</sup> Romero 233.

<sup>128</sup> Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, La Convivencia y la No Repetición (CEV), *No matarás: relato histórico del conflicto armado interno en Colombia* (Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022) 194.

<sup>129</sup> CEV 173.

el general Fernando Landazábal, se opone públicamente a las negociaciones de paz, lo cual lo condujo a su renuncia. Pero la renuncia de Landazábal no frenó los aires políticos del militarismo. De hecho, tras firmarse el acuerdo para entablar diálogos en La Uribe, el ministro de Defensa encargado, Miguel Vega Uribe, “emitió una resolución para sus tropas en las que afirmaba que no existían en Colombia territorios vedados para los soldados”<sup>130</sup>, en clara referencia al cese al fuego y a los territorios en donde se concentraron las FARC-EP durante y después de firmado el acuerdo. El constante rifirrafe entre lo dispuesto por el presidente y las declaraciones de los mandos militares, cobraron una alta cuota a finales de 1985, cuando el M-19 se tomó por las armas el Palacio de Justicia el 6 y 7 de noviembre de ese año, y con la sangrienta retoma militar de la edificación al Palacio quedó más que claro el poder que ostentaban las Fuerzas Armadas.<sup>131</sup>

Todo aquello que oliera a izquierda empezó a incomodar a las fuerzas tradicionales en Colombia. De hecho, existió otro actor que, pese a no figurar en el establecimiento, ejecutó una carrera todavía más directa contra las organizaciones de izquierda y, en especial, contra las guerrillas: los narcotraficantes. Por ese motivo en 1983, cuando recién empezaban los acercamientos entre las guerrillas y el gobierno, las FARC-EP enviaron un memorando expresando lo que a su juicio debía contener un eventual acuerdo con el gobierno, y entre sus peticiones figuró una solicitud tajante: “eliminar el grupo ilegal [de sicarios al servicio del narcotráfico] Muerte a Secuestradores (MAS)”.<sup>132</sup> No era para menos, pues el hito fundacional del MAS empieza con una afrenta personal hecha por el grupo guerrillero M-19 hacia los narcotraficantes. El 12 de noviembre de 1981 aquella organización secuestró a Marta Nieves Ochoa, hermana de los Ochoa, reconocidos integrantes del Cartel de Medellín. El mes siguiente, una avioneta sobrevoló Medellín, regando el anuncio de la creación de Muerte a Secuestradores, en el que se pronunció en contra de la práctica del secuestro y amenazó a los “secuestradores subversivos”.<sup>133</sup> El paramilitarismo inició su trasegar por Colombia, pues tras la avioneta y el incidente con el M-19, el reconocido narcotraficante Carlos Lehder habló de crear un grupo de mercenarios, pues para los jefes narcotraficantes la plata era lo de menos. Anunció el aporte de 223 jefes mafiosos para la creación de un ejército privado para

---

<sup>130</sup> CEV 188.

<sup>131</sup> Para profundizar en torno a la relación entre los militares y el M-19, durante los hechos de la toma y retoma militar del Palacio de la Justicia, véase: German Castro, *El palacio sin máscara* (Bogotá: Planeta, 2008).

<sup>132</sup> CEV 175.

<sup>133</sup> CEV 183.

combatir a la subversión y a sus simpatizantes. Dada la orden, dicho ejército privado empezó a matar “opositores, líderes sociales o de izquierda y a quienes recién se habían amnistiado”.<sup>134</sup>

Las alianzas no demoraron. Así lo demostró el 5 de febrero de 1983 el Procurador General, Carlos Jiménez Gómez, quien señaló con nombre propio a las 163 personas que integraban la agrupación paramilitar, “de las cuales 59 eran oficiales y suboficiales del Ejército Nacional y de la Policía Nacional”.<sup>135</sup> Pero existe algo que también llama la atención en el informe elaborado por el procurador de entonces, quien habló del MAS no como una organización establecida, sino como una “mentalidad de crisis y un tipo de delincuencia”.<sup>136</sup> Dicha mentalidad y tipo de delincuencia, desde luego, también alcanzó otros espacios pertenecientes a la ciudad de Medellín, tanto por constituir fortín del reconocido Cartel, como por sus características políticas. En la investigación *Medellín: Memorias de una guerra urbana*, el Centro Nacional de Memoria Histórica ubica a la capital antioqueña como el ojo del huracán nacional. A parte de la creación del MAS, dado que el secuestro de Marta Nieves Ochoa se produjo en la Universidad de Antioquia, como la violenta destrucción de las milicias de las guerrillas que se tomaron algunos barrios marginales de la ciudad, provocaron nefastas consecuencias en el ambiente social de Antioquia. Sumado a lo anterior, la guerra que el mismo Pablo Escobar, jefe del Cartel de Medellín, declaró al Estado luego de asesinar a Lara Bonilla el 30 de abril de 1984 acrecentó el huracán.<sup>137</sup>

Como se puede observar, el primer lustro de la década de los años ochenta significó el nacimiento de los enemigos de la paz nacional. En parte, las alianzas en contra de la paz fueron más que evidentes, asociando en ese empeño las Fuerzas Armadas con distintas organizaciones y gremios afectados por la guerrilla. Pero si bien las Fuerzas Armadas tenían razones a lo que consideraban el mantenimiento de la soberanía nacional y al ser las guerrillas su enemigo directo, las FARC-EP también eran consideradas como enemigos de los narcotraficantes, tanto a nivel económico como político. En cuanto al nivel económico, hay que tener claridad respecto a que no todos los actores del narcotráfico estuvieron comprometidos con la eliminación de la izquierda. “Fueron los narcotraficantes del núcleo central provenientes de la zona esmeraldera al occidente de Cundinamarca y Boyacá, como Rodríguez Gacha, Carranza y Molina, así como los Castaño de

---

<sup>134</sup> CEV 184.

<sup>135</sup> CEV 186.

<sup>136</sup> CEV 186.

<sup>137</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Medellín: memorias de una guerra urbana* (Bogotá: CNMH, 2017) 67.

origen antioqueño”<sup>138</sup>, quienes facilitaron las redes de violencia contra la UP por crearse tras un proceso de paz con la FARC. Estas regiones centrales explican la rencilla entre narcotraficantes y FARC por el papel que tuvo la guerrilla como intermediaria entre los productores y los capos. Por ejemplo, en Caquetá y Putumayo, Gacha “intentó implementar un proceso productivo en el que la mano de obra fuera un costo reducido o eliminable”, donde pagaba con droga o asesinaba a los recolectores. Ante esto, las FARC defendieron a los campesinos: “intervinieron en forma de sindicato armado impidiendo los arreglos”<sup>139</sup>, tanto en esta parte del país como en otras donde funcionaba la cosecha de la hoja y los laboratorios. En cuanto al nivel político, varios narcos buscaron traducir su capital económico hacia el capital político. Por ejemplo, el mismo Lehder intentó crear el Movimiento Latino Nacional con base en el Quindío, e incluso el mismo Pablo Escobar hizo lo propio con el Nuevo Liberalismo, y hasta los Rodríguez Orejuela financiaron la campaña presidencial de 1994<sup>140</sup>. La UP significaba romper con esos vínculos entre los narcotraficantes y la clase política.

Por tanto, cuando las FARC-EP adelantan negociaciones con el gobierno, y nace un partido político como la Unión Patriótica, el estigma por parte de nuevos grupos paramilitares contra la UP fue más que evidente. Y peor aún si parte sustancial de los bandos implicados en la confrontación respiraba el aire de la misma ciudad: Medellín.

### **La UP y su debut electoral (1986): una amarga sorpresa**

El 21 de enero de 1985, en la portada del Semanario *Voz*, medio adscrito al Partido Comunista Colombiano, las FARC presentaron por primera vez el llamado a formar la Unión Patriótica.<sup>141</sup> Si bien había pasado poco menos de un año desde la firma de los acuerdos, el año de 1985 significó la puesta en marcha del proselitismo de izquierda de cara a las elecciones de 1986. El principal actor político en el que recayó la estructura de la Unión Patriótica fue el PCC, pues contaba con “la experiencia organizacional a nivel nacional y local y contaba con una historia reciente como articulador de convergencia de fuerzas de izquierda”.<sup>142</sup> La convergencia más

---

<sup>138</sup> CNMH 217.

<sup>139</sup> CNMH 218.

<sup>140</sup> CNMH 217

<sup>141</sup> Romero 238.

<sup>142</sup> CNMH 37.

prometedora que lideró el PCC fue el Frente Democrático, cuya experiencia para lograr un horizonte a la izquierda en elecciones previas fue tomada en cuenta. Así, los dirigentes del Frente Democrático a nivel nacional pasaron a promover la UP en sus regiones.<sup>143</sup> De ese modo Gabriel Jaime Santamaría se convirtió en uno de los pilares de la Unión Patriótica en Antioquia.

Gabriel Jaime Santamaría no desconoció el valor que ocupaba el proyecto de la Unión Patriótica en el momento coyuntural que vivió Colombia a mediados de la década de los ochenta. Dentro de sus reflexiones en torno al proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur, en una carta cuya fecha solo registra el año (1985) Gabriel Jaime Santamaría puso sobre la mesa su postura en torno al papel de la combinación de las formas de lucha. Llamó la atención en el peligro que representa el “latifundismo agresivo y de un militarismo que responde a los planes estratégicos imperialistas”<sup>144</sup>, es decir, proyectos enfocados en combatir todo aquello que oliera a comunista. Por tanto, Gabriel Jaime Santamaría consideró que, en parte, la lucha armada representaba un carácter dinámico, de ahí que la creación de un nuevo movimiento popular significara esa transición necesaria de los grupos guerrilleros, sobre todo porque dichos grupos habían conseguido una considerable influencia en zonas periféricas, es decir, cuentan con un capital político importante para las votaciones de 1986.

Otro de los puntos claves del análisis que hizo Gabriel Jaime tenía que ver con el papel de los partidos tradicionales. A su juicio, el bipartidismo representaba una piedra en el zapato para una posible nueva organización popular: “la ola de paros cívicos, el desprestigio de los partidos tradicionales, la inseguridad de las grandes concentraciones urbanas, todos ellos son elementos de la protesta popular que no encuentra eco en los canales ortodoxos de la participación ciudadana y comunitaria”. Ante lo anterior, Gabriel Jaime analizó la necesidad de generar alianzas con los demócratas, los interesados en la Apertura Democrática, sin importar su tinte político, siempre y cuando ello no representara la forma de los canales ortodoxos.

La estrategia de las alianzas quedó más que en evidencia en la Unión Patriótica, en cuanto a las convergencias que poco a poco se hicieron posibles. La intención de no cerrar el espectro político de la Unión Patriótica iba de la mano con evitar la idea de los sectarismos, y lograr atraer

---

<sup>143</sup> CNMH 38.

<sup>144</sup> Archivos Personales. Fondo Héctor Abad Gómez, Sección Comisión de Defensa de Derechos Humanos, f116-119, 1983

electoralmente a “sectores disidentes del bipartidismo”.<sup>145</sup> Desde el principio, la Unión Patriótica optó por este tipo de alianzas, a tal punto que el 28 de mayo de 1985, cuando se lanzó nacionalmente el partido, el acto se realizó “con la presencia de las direcciones de sectores liberales y conservadores”<sup>146</sup> como Ernesto Samper Pizano, Emilio Urrea y Fabio Valencia Cossio, quienes representaban, al interior de cada uno de sus partidos, sectores disidentes.

Las alianzas de la Unión Patriótica dieron frutos en las elecciones de 1986. El partido se convirtió en una tercera fuerza, pues gracias a las alianzas “obtuvo 6 senadores y 9 representantes a la Cámara. Adicionalmente obtuvo 14 diputados, 23 alcaldías y 351 concejales”.<sup>147</sup> Un total de 120.442 votos en listas propuestas, y la no desestimable suma de 198.875 en alianzas significó todo un triunfo para la izquierda. Uno de los 14 diputados elegidos fue Gabriel Jaime Santamaría, quien ocupó en nombre de la Unión Patriótica su segundo periodo como diputado del Departamento de Antioquia en 1986.

Aunque suene paradójico, el triunfo de la Unión Patriótica tuvo que convivir con el fracaso de las políticas de paz del presidente Belisario Betancur, a quien en 1986 se le terminó el tiempo establecido para su mandato. Los enemigos agazapados de la paz lograron consolidarse, a tal punto que empezó a aumentar la “guerra sucia y la persecución a líderes de izquierda, sociales y comunitarios, estudiantes y sindicalistas, opositores del Estado, militantes del Partido Comunista y defensores de Derechos Humanos”.<sup>148</sup> Por ejemplo, venía corriendo un plan de desprestigio por parte de las Fuerzas Armadas, quienes creyeron que “el movimiento social formaba parte de la estrategia de la insurgencia”.<sup>149</sup> Un ejemplo claro es el manual “Conozcamos a nuestro enemigo”<sup>150</sup>, cátedra obligatoria para los cadetes de la Escuela Militar José María Córdoba en 1985, que caracterizaba, *per se*, a los sindicatos como subversivos y cercanos al Partido Comunista Colombiano.

Gabriel Jaime Santamaría sintió en carne propia aquella campaña de desprestigio que no sólo era orquestada por las Fuerzas Armadas, sino que también fue fomentada por otros sectores.

---

<sup>145</sup> Romero menciona alianzas con Álvaro Uribe Vélez, por ejemplo, o con Álvaro Uribe Rueda, por el liberalismo. Fabio Valencia Cossio y Jota Emilio Valderrama por el conservador. Roberto Romero, *Unión Patriótica: expedientes contra el olvido* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012) 93.

<sup>146</sup> Archivos Personales. Fondo Héctor Abad Gómez, Sección Comisión de Defensa de Derechos Humanos, fl116-119, 1983

<sup>147</sup> CEV 214.

<sup>148</sup> CNMH 173.

<sup>149</sup> CEV 212.

<sup>150</sup> CEV 212.



El 29 de enero de 1986, dos meses antes de que se celebraran las elecciones legislativas para Senado, Cámara, concejales y Asamblea Departamental, Gabriel Jaime solicitó hablar con el gobernador de Antioquia. Como vocero de la Unión Patriótica, Santamaría habló de “la desaparición de varios dirigentes de dicha agencia política por hostigamientos y denunció la falta de garantías electorales para la Unión Patriótica”<sup>151</sup> en algunos municipios. La respuesta del gobernador de entonces no fue nada alentadora: “el gobernador de Antioquia por su parte ha denunciado proselitismo armado en varias regiones del departamento (...) una de ellas alude que miembros de la Unión Patriótica que antes militaban en las FARC son los que están haciendo esta labor”.<sup>152</sup> De la anterior noticia se deduce que, en vez de que el propio gobernador respondiera a los hostigamientos y desapariciones denunciadas por Gabriel Jaime Santamaría, fuera la UP acusada de tener relaciones con las FARC, quienes estaban cese bilateral, y por eso no merecían garantías electorales. Pese a lo anterior, como ya se dijo, la UP debutó electoralmente en 1986, y Gabriel Jaime Santamaría se posesionó como diputado en octubre del mismo año.

### **Gabriel Jaime como diputado de la Unión Patriótica: estigma y amenazas**

La primera intervención de Gabriel Jaime Santamaría como diputado de la Asamblea Departamental por la Unión Patriótica estuvo llena de un memorial de denuncias hechas por su parte. Una de ellas abordó buena parte del modus operandi del hostigamiento y persecución contra los líderes de izquierda del país, citando el caso puntual del abogado Darío Henao Torres, recién elegido concejal del municipio de Fredonia: “Andaba por una calle de Medellín en pleno centro, cuando oscuros sicarios lo asesinaron”.<sup>153</sup> A juicio de Gabriel Santamaría, lo sucedido a Henao era una contingencia que todo militante del nuevo movimiento político (UP) estaba enfrentando. Además, Gabriel Jaime se despachó en un amplio memorial de agravios en el que denunció la desaparición de 4 activistas de la UP en los últimos ocho días y los 320 activistas de la UP que desaparecieron de forma forzosa desde que el movimiento fue creado. A renglón seguido, Santamaría advierte la necesidad de “depurar el alto estamento militarista que es la culpable de los asesinatos”,<sup>154</sup> toda vez que se negaba a aceptar la labor de la UP en abrir la democracia del país.

---

<sup>151</sup> Radio periódico El Clarín (Medellín) 29 de enero 1986.

<sup>152</sup> Radio periódico El Clarín (Medellín) 29 de enero 1986.

<sup>153</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 5.

<sup>154</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 5.

Las denuncias presentadas por Santamaría combatían una modalidad de crimen que, desde la muerte del ministro de justicia, Rodrigo Lara Bonilla, en 1984, empezó a tomarse el país: el sicariato. Aquella persona que disparó contra el ministro de justicia era un joven de apenas dieciséis años, y junto con personajes como él “el narcotráfico se convirtió en la tumba para por lo menos dos generaciones de jóvenes”.<sup>155</sup> La estrecha relación entre el narcotráfico y el sicariato facilitaba un modus operandi que no dejaba cabos sueltos. En esa modalidad “interviene un número reducido de perpetradores, quienes se movilizan en motos o vehículos y atacan a su víctima en la vía pública”,<sup>156</sup> lo cual permite que el riesgo de fugas de información sea reducido. La práctica fue una oferta criminal que generó “la irrupción y expansión del narcotráfico, lo cual permitió de paso ocultar en la violencia de los narcotraficantes una parte importante de la violencia política”.<sup>157</sup>

Pero otra de las denuncias de Gabriel Jaime Santamaría, en especial la realizada en noviembre de 1986, pone sobre la mesa no solo la persecución contra los militantes de la UP, sino la necesidad de proteger a las FARC-EP y, con ellas, al proceso de paz que había dejado en desarrollo el presidente Belisario Betancur. De hecho, Gabriel Jaime mencionó en medio de su intervención ante la Asamblea Departamental al nuevo presidente de la República, Virgilio Barco, quien desde su llegada a la presidencia en 1986 mantuvo la promesa de paz. Gabriel Jaime Santamaría habló de los “grupos especializados en contraguerrilla, diseminados por Segovia, Remedios y Yondó, donde para nadie es un secreto que la Unión Patriótica tiene una mayoría consolidada a nivel popular”.<sup>158</sup> Para el diputado Santamaría resultó muy dicente que, pese a sus reuniones con el gobernador del Departamento de Antioquia de 1986, Antonio Yepes Parra, el mandatario regional aún no se comprometa con los frentes guerrilleros que estaban en tregua en la zona del nordeste antioqueño. “El hecho es que hay operativos militares contra un grupo guerrillero que está en tregua, que está dedicado a impulsar un profundo proceso político de organización pública”.<sup>159</sup> Incluso, Santamaría habló de que el propio Frente Cuarto de las FARC lo autorizó para poner la situación en manos del gobernador. En palabras de Santamaría: “si el sector político y el gobierno civil continúan cruzados de brazos (...) creo que la situación va a ser insostenible”.<sup>160</sup>

Razón tuvo Gabriel Jaime Santamaría.

---

<sup>155</sup> CEV 193.

<sup>156</sup> CNMH 160

<sup>157</sup> CNMH 160.

<sup>158</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 12.

<sup>159</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 12.

<sup>160</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 12.

A principios de 1987, las víctimas fatales de la Unión Patriótica casi llegaban a 400<sup>161</sup>, y la situación no daba muestras de mejora, pues las relaciones entre las FARC-EP y el gobierno nacional de Barco cada vez mostraban más fracturas. De hecho, ante el avance de los grupos paramilitares y las voces dentro de las Fuerzas Armadas de declarar ilegal a la Unión Patriótica<sup>162</sup>, el pleno de la Unión Patriótica tomó una decisión. Jaime Pardo Leal, máximo dirigente del partido, decidió en febrero de 1987 que “la UP no es apéndice de nadie, y que no se inmiscuye en las decisiones de las FARC (...) la tregua es un problema entre el gobierno y las FARC porque no se firmó con la UP. Las FARC son un movimiento político militar y la UP es una organización de carácter político”.<sup>163</sup> Declarada la autonomía de la UP frente a las FARC-EP, el partido político tomó una postura civilista y democrática, con el horizonte de posicionar su propuesta política ya no como mecanismo de transición de la guerrilla, sino como un partido alternativo que necesitaba el país.

Pero el distanciamiento con las FARC-EP no bastó para poner a salvo a la Unión Patriótica. El 11 de octubre de 1987, Jaime Pardo Leal, quien en febrero del mismo año había hablado de la necesidad de desligarse de la lucha armada, fue asesinado por sicarios en La Mesa, Cundinamarca. Un día después del homicidio de Pardo Leal, las FARC-EP anunciaron el fin de la tregua, y un mes después empezó lo que se conocería como la “Navidad Roja” para la Unión Patriótica. La Navidad Roja fue anunciada a Bernardo Jaramillo Ossa en noviembre de 1987. Jaramillo Ossa, quien heredó la presidencia de la UP tras el asesinato de Pardo Leal, recién llegaba de una gira por algunos países sudamericanos, cuando en su correspondencia acumulada leyó un sobre que contenía un mensaje, que “prometía para él y el resto de la dirigencia una Navidad Roja”.<sup>164</sup>

Una de las ciudades que recibió la Navidad Roja con mayor intensidad fue Medellín. Y el anuncio no llegó en la forma de sobre de correspondencia a la oficina de algún dirigente, sino que se comunicó directamente en las calles mediante los asesinatos selectivos. Una de las instituciones que más sufrió fue la Universidad de Antioquia, y Gabriel Jaime no se abstuvo de denunciar lo sucedido. En una declaración que profirió en noviembre 5 de 1987, Santamaría, quien aún

---

<sup>161</sup> Romero 249.

<sup>162</sup> El gobierno de Virgilio Barco no cedió ante las presiones de sectores de las Fuerzas Armadas que reclamaban en público a través de los medios de comunicación la declaratoria de la ilegalidad de la UP, al respecto véase Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Todo pasó frente a nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002* (Bogotá: CNMH, 2018) 45.

<sup>163</sup> Romero 249.

<sup>164</sup> El Mundo (Medellín) 18 de diciembre de 1987.

lamentaba el asesinato de su colega de antaño Héctor Abad Gómez<sup>165</sup>, expuso la sistematicidad de los crímenes cometidos contra personas vinculadas a la Universidad de Antioquia. El objetivo de su declaración fue exhortar a los organismos pertinentes para “el esclarecimiento de los hechos de la U. de A”, pues algunos funcionarios aún sostenían “tesis peregrinas” sobre la casualidad de las muertes acontecidas. Allí, Santamaría también advirtió sobre la puesta en marcha de un “Plan de exterminio” en Antioquia por parte de fuerzas paramilitares, y que empezó en el Alma Mater de los antioqueños.

Diecinueve días después de la intervención de Santamaría, fue evidente que el plan de exterminio siguió. El 24 de noviembre de 1987, en la sede de las Juventudes Comunistas en Medellín ocurrió una masacre. A las cuatro de la tarde, tres sicarios asaltaron la oficina y cobraron la vida de Orfelina Sánchez, María Concepción, Irián Zuaza, Luz Marina Rodríguez, Pedro Sandoval y Marlene Arango.<sup>166</sup> Ninguna de las víctimas sumaba más de 30 años. Pero ahí no paró la Navidad Roja, pues llegó incluso a tocar directamente a Gabriel Santamaría.

Desde el inicio de su trabajo como diputado, Gabriel Santamaría fue amenazado, lo que se tradujo en verse obligado a trasladar su residencia de manera continua para que no lo encontraran los sicarios.<sup>167</sup> El 17 de diciembre de 1987 cuando salía de la casa donde vivía Consuelo, su esposa, con sus dos hijas, los sicarios se acercaron al vehículo en el que se transportaba. Según lo relata el periódico *El Mundo*<sup>168</sup>, el sicario lanzó dentro del vehículo un artefacto que de inmediato explotó en la caja de cambios del vehículo. Pero Gabriel Jaime no iba conduciendo: en aquel momento contaba con cierta seguridad y conductores contratados. De manera que quien más recibió daños fue el conductor encargado. Gabriel Jaime salió ileso, aunque lesionado y obligado a pasar unos meses en muletas y terapia dictaminada por su médico.

### **“¡Hagan algo!”: exilio y muerte de Gabriel Jaime Santamaría**

Para 1988 la sangre de los upeistas aún bañaba el territorio nacional. Según cifras del CNMH, puede afirmarse que entre 1984 y 1988 existió una “violencia con tendencia creciente que

---

<sup>165</sup> Al respecto véase Héctor Abad, *El olvido que seremos* (Bogotá: Alfaguara, 2006)

<sup>166</sup> Romero 190.

<sup>167</sup> *El Mundo* (Medellín) 18 de diciembre de 1987.

<sup>168</sup> *El Mundo* (Medellín) 18 de diciembre de 1987.

tuvo su momento crítico en el año de 1988”.<sup>169</sup> Las cifras son más que dicentes: “hubo una víctima [apenas] cada 22 horas en el periodo de existencia del movimiento político (1984-2002)”.<sup>170</sup> Gabriel Jaime Santamaría no se quedó callado al respecto. Luego del atentado en su contra, el 3 de marzo de 1988, habló ante la Asamblea Departamental sobre la “guerra sucia” que había pagado la Unión Patriótica de Antioquia: “han perecido en un periodo de un año 57 activistas y dirigentes del movimiento amplio (...) no más en el presente año perecieron 12 de nuestros dirigentes, concejales y candidatos”.<sup>171</sup> Sin embargo, la intervención de Gabriel Jaime, a diferencia de sus anteriores intervenciones, fue en contra de la clase empresarial y, por primera vez, nombró al narcotráfico. Para Gabriel Jaime estos actores formaban parte del mismo costal: “los dólares del narcotráfico han traído prosperidad y bonanza a debe, que logró sacar [adelante a] la industria (...) la economía va bien, mientras el país anda mal, sentenciaba desde la cumbre de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), el audaz reaccionario Fabio Echeverry Correa”.<sup>172</sup>

Además de los narcotraficantes, cuyo modus operandi del sicariato hizo las veces de verdugos contra los militantes de la UP, también pervivió el desdén de las Fuerzas Armadas frente a la seguridad que merecía este movimiento político. A mediados de 1988, frente las cifras que desangraban a la UP, el general Manuel Jaime Guerrero Paz, ministro de la cartera de Defensa entre 1988 y 1989, “dictó una conferencia titulada “Colombia: objetivo estratégico y los conflictos de baja intensidad”<sup>173</sup>, justamente en la ciudad de Medellín. Los asistentes a este evento fueron dirigentes, empresarios y personalidades del Departamento de Antioquia. Y allí se habló de la habilidad en el campo político de los alzados en armas, dado que “en la actualidad existe en el país un partido legal y reconocido oficialmente, que nació en el mismo seno de las FARC y fue alimentado por cabecillas de connotada habilidad política”.<sup>174</sup> Pese a que había pasado más de un año desde que las FARC-EP se desligaron formalmente de la UP, el estigma contra este partido político permaneció activo en el seno del militarismo.

Con todo esto en contra, la Unión Patriótica demostró su relevancia como opción destacable en los comicios de 1988. A principios de ese año, en Colombia se celebró, junto con la elección de

---

<sup>169</sup> CNMH 111.

<sup>170</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 109.

<sup>171</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 33.

<sup>172</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 33.

<sup>173</sup> CNMH 202.

<sup>174</sup> CNMH 202.

diputados y concejales, la primera elección popular de alcaldes, justa electoral en la que la UP obtuvo 16 alcaldías como partido independiente y 95 en coalición con otros movimientos políticos. Lo anterior es parte del plan estratégico adoptado por la Unión Patriótica, y que el mismo Gabriel Jaime estableció en su intervención del 5 de marzo de 1988, días antes de la celebración de los comicios para alcaldes: “Sería la mayor estupidez y un verdadero suicidio político encerrarnos entre nosotros, sin mirar que por fuera de la militancia de izquierda exista una vasta gama de reservas democráticas”<sup>175</sup>, reservas que, por ejemplo, fueron halladas con el liberalismo en facciones conservadoras y dirigentes cívicos. Ese mismo año, Gabriel Jaime Santamaría resultó electo de nuevo como diputado por la UP con 36.500 votos. Pero en su intervención en el informe departamental de la Unión Patriótica, más que celebrar su triunfo, Gabriel Jaime Santamaría se concentró en atacar a los enemigos de la paz: el militarismo y los narcotraficantes. De nuevo, ya no frente a la Asamblea Departamental de Antioquia, sino ante el pleno de la UP en dicho departamento, Gabriel Jaime Santamaría denuncia en abril de 1988 “el grado de corrupción y de entrega que rodea al alto mando militarista y hasta donde ha llegado en su camino de seguir las tesis pro-yanquis (...) ellos [las Fuerzas Armadas] permitieron y ampararon el narcotráfico, amamantaron la gigantesca escuela de sicariato en que fue convertida la ciudad de Medellín”.<sup>176</sup>

Cinco meses después, Gabriel Jaime Santamaría empezó un primer lapso temporal de residencia en la República Democrática Alemana, específicamente en la Berlín comunista. Así permiten ver algunas cartas que envió a sus hijas Luisa y Marta, como también varias las postales, que comprenden los meses de abril, junio, octubre y noviembre de 1988. Durante este periodo, Gabriel Jaime se ausenta de su país natal, pero no evade algunos compromisos, como por ejemplo, el 30 de septiembre de 1988, cuando profirió palabras en homenaje al periódico *VOZ*.<sup>177</sup> Las cartas y postales a sus hijas omiten el tono político. Habla del cambio de estaciones y las reprende por su falta de colaboración con los quehaceres de la casa, así como por las constantes peleas entre ellas.<sup>178</sup> El 24 de febrero de 1989, alude a que “por razones de tareas internacionales del movimiento, he debido abandonar mi patria de nuevo por un período de tiempo que puede prolongarse”.<sup>179</sup>

---

<sup>175</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 35.

<sup>176</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 35.

<sup>177</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 60.

<sup>178</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 58-77.

<sup>179</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 66.

Sin embargo, en mayo de 1989, Gabriel Santamaría se considera a sí mismo un exiliado en regla. Un informe a la Unión Patriótica de Antioquia, manifiesta: “Desde el exilio en que me encuentro debido a la falta de garantías para continuar desarrollando mi labor como Presidente de la UP en el departamento”, a pesar de que a principios del año, quiso dedicarse por entero al cargo que le fue encomendado, le resultó imposible hacerlo porque “personas amigas nos informaron que el sicariato quería culminar mi liquidación (...) así que por disposición de las directivas nacionales del movimiento (...) debí reanudar la continuación de algunas tareas internacionales”.<sup>180</sup> Respecto a qué sucedería con el cargo para el cual fue elegido, Gabriel Jaime exigió al gobierno departamental que le brindara las medidas necesarias para mantenerse con vida, y para poder desempeñarse como diputado. Incluso rechazó el hecho de que, a principios de 1989, cuando volvió al país, el gobierno le quitó el vehículo y los escoltas que lo protegían.<sup>181</sup>

Gabriel Jaime Santamaría regresó a Colombia para adelantar la campaña presidencial de 1990, en claro apoyo a Bernardo Jaramillo Ossa, quien apuntaba como favorito después del asesinato de Luis Carlos Galán (acontecido el 18 de agosto de 1989). Al respecto, Gabriel Jaime se pronunció ya de forma presencial en la Asamblea Departamental de Antioquia, el primero de octubre de 1989: “la Unión Patriótica acaba de realizar un segundo Congreso Nacional y que ha reiterado su compromiso con la democracia colombiana levantando la candidatura presidencial de ese joven caudillo popular (...) de nuestro compañero Bernardo Jaramillo Ossa”.<sup>182</sup> A renglón seguido, distanciándose de las declaraciones que había proferido en años pasados, expresó nombres propios respecto a los narcotraficantes y militares cómplices en el exterminio de la UP en Antioquia. En un comunicado de los corresponsales que informaban a Gabriel Santamaría sobre sucesos que acontecían en el Nordeste Antioqueño, se expresó sobre un posible nuevo genocidio de militantes de la UP en Segovia y Remedios: “El narcotraficante Fidel Castaño lo impulsa y lo financia”, dice Santamaría. En su declaración involucró, también con nombre propio, a la XIV Brigada del ejército, quienes permitían el libre movimiento de los Castaño. “Los habitantes del nordeste no se explican cómo es que la Policía en Amalfi le hace calle de honor a Don Fidel cuando aterriza en la plancha del colegio de ese municipio”.<sup>183</sup> Al final de su intervención ante la Asamblea Departamental de Antioquia, el llamado que efectuó fue claro: “¡Hagan algo!”.

<sup>180</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 75.

<sup>181</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 78.

<sup>182</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 82.

<sup>183</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Al final de este túnel, 83.

Nadie hizo nada: Gabriel Jaime Santamaría fue asesinado el 26 de octubre de 1989, 25 días después de sus declaraciones contra la Brigada XIV del ejército y el poder de los Castaño. Mientras despachaba desde su oficina en la Asamblea Departamental, un sicario atravesó los mecanismos de seguridad del edificio, y asesinó a Gabriel Jaime en su escritorio.<sup>184</sup> En el 2012, el reconocido narcotraficante Diego Fernando Murillo Bejarano, alias Don Berna, extraditado en Estados Unidos desde mayo de 2008, confesó que el homicidio de Gabriel Jaime Santamaría fue ordenado por Carlos Castaño, en colaboración con el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).<sup>185</sup>

### Conclusiones

Como estudio de caso, se concluye que la vida política de Gabriel Jaime Santamaría se encontró enmarcada en buena parte por procesos sociales en los que participó desde su temprana militancia, es decir, desde su juventud. Si bien un estudio de caso no busca la generalización de un tema particular, acercarse a la acción política de Gabriel Jaime Santamaría permitió ver algunas aristas en torno a la Unión Patriótica, tanto de este partido político como a nivel personal. A lo largo del artículo, se procuró relacionar cada paso de la vida política de Gabriel Jaime con la situación política del país. Lo anterior para encontrar tensiones o complementos entre la vida pública de la nación y la vida personal de Santamaría.

En primer lugar, la militancia de Gabriel Jaime se encontró parcialmente condicionada por los aires de izquierda que soplaban tanto a nivel global como nacional. Su paso por la Universidad de Antioquia (UDEA), y luego por la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUCLA), dan cuenta de cómo, desde el principio, su vida puede ser leída siguiendo la clave indicada por el contexto nacional. Las políticas de modernización en torno a las universidades promocionadas por los intereses estadounidenses, muestra la manera en que la geopolítica bipolar de la Guerra Fría repercutió sobre las aulas de un país periférico como Colombia. Las disputas del estudiante Santamaría, quien ya formaba parte del Partido Comunista, lo llevaron a ser señalado por los poderes tradicionales desde un comienzo. De ahí que, en parte, lo hayan expulsado de la

---

<sup>184</sup> El Mundo (Medellín) 27 de octubre de 1989.

<sup>185</sup> Archivo Digital de DD.HH, Fondo Gabriel Jaime Santamaría Montoya, Serie: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría, 219.



Universidad de Antioquia, y que la UNAULA, tiempo después, lo acogiera en su nicho de pensadores y militantes afines a la izquierda política en Medellín.

Terminada la época estudiantil de Santamaría, su madurez política incursionó en los tiempos de un nuevo hito en el país: la legalización de la izquierda y el incremento de capital político por parte de las FARC-EP. La madurez política de Gabriel Jaime, en términos de logros y horizonte, llegó con las contiendas electorales donde Santamaría hizo parte de grupos de notable significación como el Frente Democrático, que constituyó un precedente importante para los objetivos políticos de la izquierda a finales de 1970. Con todo, pese a no conseguir la mayoría de los cargos elegibles mediante votación, contexto en el que incluso el mismo Santamaría perdió la contienda de 1982, este primer acercamiento a la aspiración burocrática lo catapultó como un líder de izquierda. Cabe aclarar que su liderazgo no se resumió en la cuestión electoral: su impacto sobre las Juventudes Comunistas, y el apoyo constante que brindó a distintas movilizaciones sociales en Medellín, lo posicionaron como un reconocido dirigente de izquierda.

Gracias al reconocimiento que adquirió, tanto en el ámbito de sectores progresistas (consecuencia de su actividad en la UNAULA, como estudiante y como alumno), pero también dentro del Partido Comunista Colombiano, pudo apoyar la iniciativa de fundación de la Unión Patriótica en Antioquia. Buena parte de los discursos hegemónicos en torno a la Unión Patriótica privilegian los lugares de enunciación de dicho proyecto político en ciudades como Bogotá, cuyos grandes líderes como Bernardo Jaramillo, Manuel Cepeda y Jaime Pardo Leal son comúnmente más que renombrados. El estudio de caso de Gabriel Santamaría permitió conocer quehaceres de un dirigente por fuera del espectro capitalino: la forma en que llegó a poseer un capital político importante, sus alianzas, su historial de vida política. Sin embargo, el estudio de caso de Santamaría contiene otro componente significativo, y versa sobre Medellín y lo que la capital antioqueña representó para el ascenso de la violencia paramilitar. Y cómo el hecho de militar en la izquierda en dicha ciudad poseía rasgos particulares.

La Medellín de principios de los años ochenta, cuando Gabriel Jaime realizó sus primeros intentos por aspirar electoralmente, poseía varios de los problemas que aquejaban al país. Primero, el ascenso del narcotráfico que fue capaz de infiltrar a varias organizaciones gubernamentales, así como la creación del grupo Muerte a Secuestradores (MAS) como precedente del posterior paramilitarismo. No sobra recordar que fue en Medellín donde sobrevoló la avioneta que anunciaba la muerte de los secuestradores subversivos, así como el lugar en donde funcionó el Cartel a cargo

de Pablo Escobar. Con estos precedentes, es entendible que una ciudad como Medellín, frente a los vientos de la apertura democrática promovida por Belisario Betancur, fuera un lugar de sumo peligro para los militantes de izquierda y aquellos que se atrevían a contradecir a los poderes tradicionales. El acrecido poder de las Fuerzas Armadas, que fue debilitando al gobierno presidencial de Betancur (1982-1986) y al de Barco (1986-1990), así como la consolidación de ejércitos privados, llevó a que la vida política de Gabriel Jaime Santamaría entrara en la mira de los enemigos de la paz.

Los discursos, intervenciones y reflexiones de Gabriel Jaime manifiestan una clara denuncia del avance de los enemigos de la paz. Una vez fue elegido diputado de la Asamblea de Antioquia por parte de la Unión Patriótica en 1986, Gabriel Jaime advirtió vehementemente sobre los atropellos en contra de militantes de izquierda en varios lugares del departamento. También, Santamaría rechazó el hecho de que a la Unión Patriótica se le vinculara directamente con las FARC-EP, aún cuando en 1987 el mismo partido había decidido desligarse del grupo guerrillero. Pese a lo anterior, el estigma permaneció, dificultando a los militantes obtener la defensa de organismos estatales. Contra todo pronóstico, Gabriel Jaime Santamaría logró ser diputado desde 1984 hasta su muerte en 1989.

Algo que permitió apreciar el presente estudio de caso es el hecho de que, con la Unión Patriótica, la amenaza contra la izquierda fue más patente. Cuando Gabriel Jaime Santamaría hizo parte del Frente Democrático, como diputado entre 1984 y 1986, no se produjeron amenazas de muerte en su contra, y ni siquiera insinuación de dificultad para ejercer el cargo por el cual fue votado. Sin embargo, en 1986, esta vez en representación de la Unión Patriótica, Gabriel Jaime Santamaría sufrió un atentado que buscó cegar su vida. Es claro, entonces, que la amenaza no fue a partir de entonces tan grande contra el grueso de la izquierda política del país, como lo fue en especial contra la Unión Patriótica en específico, tanto por su debut electoral como por el hecho de haber nacido como partido político de un proceso de paz con una guerrilla.

El discurso proferido por Gabriel Jaime, refleja que cuanto más avanzaban los años y las masacres contra los militantes de la UP, más certero se hizo en sus denuncias. Vale mencionar que hasta 1989, Gabriel Jaime Santamaría omitió mencionar con nombre propio a los narcotraficantes, así como a estamentos específicos de las Fuerzas Armadas. Fue justo este año cuando habla de los Castaño y nombra a la brigada que hizo calle de honor a los dirigentes paramilitares. Puede decirse

que el exilio, así como la puesta en marcha del proselitismo necesario de cara a las elecciones de 1990, hicieron que Gabriel Jaime fuera más directo en señalar a los enemigos de la paz.

Los archivos personales y las historias de vida nutren los discursos sobre los procesos sociales que ha vivido el país. La tinta que ha corrido en torno al genocidio de la Unión Patriótica, desde biografías hasta estudios gubernamentales o institucionales, todavía no resulta suficiente para desentrañar aspectos particulares de la persecución contra este partido, sobre todo en lugares alejados a la capital del país. Analizar la vida política de Gabriel Jaime Santamaría en Medellín, bien sea desde su época como estudiante, así como su papel como diputado en los años ochenta, permitió encontrar nuevas aristas explicativas sobre el exterminio que muchas veces solo se ilustra a partir de nombres y situaciones de sus principales dirigentes nacionales.

## **Fuentes primarias**

### **Archivos**

Archivo Digital de los Derechos Humanos.

Fondo Gabriel Jaime Santamaría, Sección: Homenaje a la Memoria de Gabriel Jaime Santamaría.

Archivo Digital de los Derechos Humanos.

Fondo Gabriel Jaime Santamaría, Sección: Al final de este túnel.

Archivo Héctor Abad Gómez

Sección: Comisión de Defensa de los Derechos Humanos.

### **Periódicos y revistas**

*El Colombiano* (Medellín) 1982.

*El Correo* (Medellín) 1966.

*Radioperiódico El Clarín* (Medellín) 1979-1986.

### **Bibliografía**

Archila, M. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: CINEP, 2003.

Arenas, Jacobo. *Cese al fuego: una historia política de las FARC*. Bogotá: Oveja Negra, 1986.

Arizala, José. “Unión Patriótica”. *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP/CEREC, 1989.

Cárdenas Nayib. “Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990”. Tesis de Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos, Universidad Nacional de Colombia, 2016.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH, 2017.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Todo pasó frente a nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica 1948-2002*. Bogotá: CNMH, 2018.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, La Convivencia y la No Repetición (CEV). *No matarás: relato histórico del conflicto armado interno en Colombia*. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.

Corporación Reiniciar, *Historia de un genocidio: el exterminio de la Unión Patriótica en Urabá*. Bogotá: Corporación Reiniciar, 2006.

Corporación Reiniciar, *La Paz Frustrada en Tierra firme Up en el Tolima*. Bogotá: 2009.

Dudley, Steven. *Armas y Urnas*. Bogotá: Planeta, 2008.

Gómez, Andrei. *Genocidio geopolítica y redes transnacionales: una contextualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2018.

González Fernán. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: CINEP, 2014.

Gutiérrez, Eduardo. “Unión Patriótica: 30 años de su creación en el Huila”, *Academia Huilense de Historia* No. 66 (2015): 155-161.

Isaza, Margarita. “Gabriel Jaime Santamaría Montoya”. *Espíritus libres. Egresados Universidad de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2012.

Jaramillo, Roberto. *UNAULA: conquista popular*. Medellín: Ediciones UNAULA, 2016.

Medina, Carlos. “Notas para una historia política, 1958-2006”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional, 2010.

Medina, Medófilo. “Los Terceros Partidos en Colombia”. *Nueva Historia de Colombia, Historia Política*, Tomo II. Bogotá: Planeta, 1986.

Molano, Alfredo. *Fragmentos de la historia del Conflicto Armado*. Bogotá: CHCV, 2016.

Moreno, Oscar. “La oposición alternativa en Medellín, 1970-1990 (PCC, MOIR Y UP)”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2007.

Ortiz, Iván. *El genocidio político contra la Unión Patriótica: acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Ortiz, Iván. *Jaime Pardo Leal: patriota de la unidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Ortiz, Iván. *Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Palacios, Marco. *Violencia Política en Colombia 1958-2010*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Pecaut, Daniel. “Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político”. *Comisión Histórica para el Conflicto y sus Víctimas*. Bogotá: Desde abajo, 2016.

Restrepo, Juan Diego. “El fin de un hombre bajo observación”. *Memorias: 12 historias de nos deja la guerra*. Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung, 2017.

Romero, Roberto. *Unión Patriótica: expedientes contra el olvido*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015.

Santofimio, Rodrigo. *La izquierda y el escenario político en Colombia: el caso de la Unión Patriótica*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2011.

Téllez Ana y Torres, Cristhian. *Dimensión psicosocial del genocidio contra la Unión Patriótica*. Bogotá: Corporación Reiniciar, 2013.

Tirado, Álvaro. *Los años sesenta*. Bogotá: Debate, 2014.

Torres, Carlos. “Las mujeres en la Unión Patriótica”. Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2020.

Uribe de Hincapié, María Teresa. *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1998.

Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017.